



Universidad Nacional Mayor de San Marcos

Universidad del Perú. Decana de América

Facultad de Educación

Escuela Profesional de Educación Física

**Nivel de habilidades motrices básicas en niños de 8 y 9
años de instituciones educativas públicas, Lima 2025**

TESIS

**Para optar el Título Profesional de Licenciado en Educación
Física**

AUTOR

Carla Camila Cristina ROCA MERCADO

ASESOR

Dr. Jimmy DIAZ MANRIQUE

Lima, Perú

2026



Reconocimiento - No Comercial - Compartir Igual - Sin restricciones adicionales

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>

Usted puede distribuir, remezclar, retocar, y crear a partir del documento original de modo no comercial, siempre y cuando se dé crédito al autor del documento y se licencien las nuevas creaciones bajo las mismas condiciones. No se permite aplicar términos legales o medidas tecnológicas que restrinjan legalmente a otros a hacer cualquier cosa que permita esta licencia.

Referencia bibliográfica

Roca, C. (2026). *Nivel de habilidades motrices básicas en niños de 8 y 9 años de instituciones educativas públicas, Lima 2025*. [Tesis de pregrado, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Facultad de Educación, Escuela Profesional de Educación Física]. Repositorio institucional Cybertesis UNMSM.

Metadatos complementarios

Datos de autor 1	
Nombres y apellidos	Carla Camila Cristina Roca Mercado
Tipo de documento de identidad	DNI
Número de documento de identidad	75087564
URL de ORCID	https://orcid.org/0009-0006-4814-7345
Datos de asesor	
Nombres y apellidos	Jimmy Diaz Manrique
Tipo de documento de identidad	DNI
Número de documento de identidad	25713875
URL de ORCID	https://orcid.org/0000-0002-5240-1522
Datos del jurado	
Presidente del jurado	
Nombres y apellidos	Carlos Alberto Giles Abarca
Tipo de documento	DNI
Número de documento de identidad	09279470
Miembro del jurado 1	
Nombres y apellidos	Sandy Dorian Isla Alcoser
Tipo de documento	DNI
Número de documento de identidad	40678008
Miembro del jurado 2	
Nombres y apellidos	Cecilia Alicia Abensur Pinasco
Tipo de documento	DNI

Número de documento de identidad	08769995
Datos de investigación	
Línea de investigación	Educación y actividad física corporal
Grupo de investigación	Ninguno
Agencia de financiamiento	Sin financiamiento
Ubicación geográfica de la investigación	País: Perú Departamento: Lima Provincia: Lima Distrito: Cercado de Lima Latitud: -12.053273 Longitud: -77.082936
Año o rango de años en que se realizó la investigación	2025
URL de disciplinas OCDE	Educación general https://purl.org/perepo/ocde/ford#5.03.01



UNIVERSIDAD NACIONAL MAYOR DE SAN MARCOS

Universidad del Perú. Decana de América

FACULTAD DE EDUCACIÓN

ESCUELA PROFESIONAL DE EDUCACIÓN FÍSICA

"Carlos Cáceres Álvarez"



ACTA DE SUSTENTACIÓN DE TESIS

N° 021-2026-EPEF-FE/UNMSM

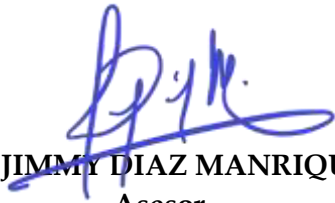
En la ciudad de Lima, a los 24 días del mes de julio de 2026, siendo las 08:00 horas, se reunió en acto público el Jurado Examinador para la sustentación de la Tesis titulada: **NIVEL DE HABILIDADES MOTRICES BÁSICAS EN NIÑOS DE 8 Y 9 AÑOS DE INSTITUCIONES EDUCATIVAS PÚBLICAS, LIMA 2025**, que presenta la Bachiller; **CARLA CAMILA CRISTINA ROCA MERCADO**, para optar el Título Profesional de Licenciado (a) en Educación Física.

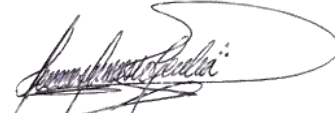
Luego de la exposición y absueltas las preguntas del Jurado Examinador se procedió a la calificación individual y secreta, habiendo sido evaluado **aprobada con mención MÁXIMOS HONORES**, con la calificación de **DIECINUEVE (19)**.

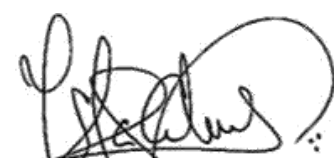
Como testimonio del acto realizado, cada uno de los miembros del jurado procedió a suscribir la presente ACTA para que sea remitida a las instancias correspondientes, a fin de que se expida previo trámite administrativo, el diploma que acredite al bachiller como Licenciado en Educación Física.

En señal de conformidad, siendo las **08:40** horas se suscribe la presente acta, dándose por concluido el acto.


Mg. CARLOS ALBERTO GILES ABARCA
Presidente


Dr. JIMMY DIAZ MANRIQUE
Asesor


Dra. CECILIA ALICIA ABENSUR PINASCO
Jurado Informante


Dr. SANDY DORIAN ISLA ALCOSER
Jurado Informante

Anexo 1

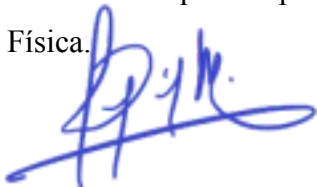
CERTIFICADO DE SIMILITUD

R.R. N°000947-2026-R/UNMSM

Yo, Jimmy Díaz Manrique en mi condición de asesor acreditado con el Dictamen N°014-2026-EPEF-FE/UNMSM de la EP Educación Física de la tesis, cuyo título es NIVEL DE HABILIDADES MOTRICES BÁSICAS EN NIÑOS DE 8 Y 9 AÑOS DE INSTITUCIONES EDUCATIVAS PÚBLICAS, LIMA 2025, presentado por el bachiller CARLA CAMILA CRISTINA ROCA MERCADO para optar el título profesional de **Licenciado (a) en Educación Física,**

CERTIFICO que se ha cumplido con lo establecido en la Directiva de Originalidad y de Similitud de Trabajos Académicos, de Investigación y Producción Intelectual. Según la revisión, análisis y evaluación mediante la plataforma PIDS, el documento evaluado cuenta con el 11 % de similitud, nivel PERMITIDO para continuar con los trámites correspondientes y para su **publicación en el repositorio institucional.**

Se emite el presente certificado en cumplimiento de lo establecido en las normas vigentes, como uno de los requisitos para la obtención del título profesional de Licenciado (a) en Educación Física.



Lima, 14 de agosto de 2026

Firma del Asesor

Nombres y Apellidos del asesor: Jimmy Díaz Manrique

DNI: 25713875

*Según corresponda: bachiller, magíster, doctor; título profesional o título de segunda especialidad

La vigencia del presente certificado corresponde a un período de noventa (90) días desde la fecha de su emisión; siempre que no haya observaciones en el texto durante el proceso de revisión por el jurado informante o surja alguna contingencia.

Dedicatoria

Para "Puchi", mi madre. Por estar siempre, sin condiciones ni pausas. Tu inagotable sed de vida es la lección más importante que he aprendido fuera de las aulas.

A mi padre, a quien agradezco profundamente el haberme inculcado el valor del estudio. A pesar de todas las diferencias que hayamos podido tener, reconozco y honro tu gran aporte en mi formación; este logro es también fruto de tu insistencia.

Para el "Chiki", mi hermano. Gracias por usar tu sentido del humor como escudo y medicina. Aunque repitas que yo soy tu inspiración, la verdad es que al ver tu resiliencia, soy yo quien aprende de ti cada día. Gracias por ser mi héroe silencioso.

Agradecimiento

A mis amigos, Porque ustedes son parte de mí. Gracias por ser el refugio y el impulso, por ayudarme a estar donde estoy y por ser la fortaleza que a veces me faltaba.

A mis maestros, A todos los que sembraron conocimiento en mí. Y en especial a mi asesor, a quien agradezco la guía experta, pero más aún la complicidad de esas sonrisas compartidas que aligeraron el peso de la responsabilidad académica.

A mis alumnos, A cada niño y adolescente a quien alguna vez intenté guiar. Sin saberlo, ustedes me estaban guiando a mí. Gracias por enseñarme el verdadero significado de enseñar.

A la vida misma, Agradezco al amor y a la tristeza. Hoy honro mi capacidad de sentir profundamente, pues cada lágrima y cada alegría forjaron mi carácter. Gracias a todo lo vivido, porque nada fue en vano.

Tabla de contenido

Dedicatoria	3
Resumen	7
Abstrac	8
INTRODUCCIÓN	9
CAPÍTULO I: PLANTEAMIENTO DEL ESTUDIO	9
1.1 Situación Problemática	9
1.2 Formulación del problema	11
1.2.1 Problema general	11
1.2.2 Problemas específicos	12
1.3 Justificación teórica	12
1.4 Justificación práctica	13
1.5 Objetivos	15
1.5.1 Objetivo general	15
1.5.2 Objetivos específicos	15
CAPITULO II: MARCO TEÓRICO	16
2.1 Antecedentes de la investigación	16
2.2 Bases teóricas	22
CAPITULO III: METODOLOGÍA	48
3.1 Operacionalización de las variables	48

3.2 Tipo y diseño de la Investigación	50
3.4 Instrumentos de Recolección de datos	52
CAPITULO IV: RESULTADOS Y DISCUSIÓN	53
4.1 Análisis, interpretación y discusión de resultados	53
CONCLUSIONES	58
RECOMENDACIONES	61
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	63

Resumen

La presente investigación tuvo como objetivo identificar el nivel de habilidades motrices básicas en niños de 8 y 9 años de instituciones educativas públicas de Lima durante el año 2025. La metodología fue de tipo básica, nivel descriptivo simple, enfoque cuantitativo y diseño no experimental; la muestra estuvo conformada por 170 estudiantes evaluados mediante una rúbrica diseñada específicamente para la variable. Los resultados mostraron que, a nivel general, el 50.0% de la población se ubicó en un nivel bajo, seguido por un 41.2% en nivel regular y un 1.2% en nivel alto. Respecto a las dimensiones, predominó el nivel bajo en habilidades locomotrices (42.4%), de estabilidad (48.8%) y manipulativas (45.3%). Se concluye que el nivel de habilidades motrices básicas de la población estudiada es predominantemente bajo, tanto en la variable general como en sus tres dimensiones específicas.

Palabras clave: Habilidades motrices básicas; nivel; educación física; niñez; patrones motores.

Abstract

This research aimed to identify the level of basic motor skills in 8- and 9-year-old children from public schools in Lima during 2025. The methodology was basic, descriptive, quantitative, and non-experimental. The sample consisted of 170 students evaluated using a rubric specifically designed for this variable. The results showed that, overall, 50.0% of the population was at a low level, followed by 41.2% at a regular level and 1.2% at a high level. Regarding the dimensions, low levels predominated in locomotor skills (42.4%), stability (48.8%), and manipulative skills (45.3%). It is concluded that the level of basic motor skills in the studied population is predominantly low, both in the general variable and in its three specific dimensions.

Keywords: Basic motor skills; level; physical education; childhood; motor patterns

INTRODUCCIÓN

CAPÍTULO I: PLANTEAMIENTO DEL ESTUDIO

1.1 Situación Problemática

Alrededor del mundo se han realizado diferentes estudios que evidencian un déficit en el desarrollo de las habilidades motrices básicas. Tomaremos en cuenta a algunos países que dentro de sus investigaciones han tenido esta problemática.

Las habilidades motrices básicas son esenciales para que los niños puedan involucrarse en actividades deportivas y mantener la práctica de actividad física a lo largo de su vida. En los últimos diez años, investigaciones internacionales han evidenciado un retraso en el desarrollo de estas habilidades.

En los Países Bajos se realizó una investigación que tuvo como objetivo examinar cómo se desarrollan las habilidades motrices fundamentales en alumnos de nivel primario. (Mombarg et al., 2021)

Hasta ahora, en Suiza no se han realizado estudios que analicen las posibles diferencias en las capacidades motrices de los niños que asisten a jardines de infancia ubicados en zonas urbanas y rurales, ni entre jardines de infancia convencionales y aquellos con un enfoque en la educación física. (Kühnis, et.al.2019)

Otro estudio en China menciona que, son escasas las investigaciones que han examinado la competencia en habilidades motrices fundamentales en niños en edad preescolar que viven en países de ingresos bajos y medios. Los pequeños que crecen en contextos con desventajas

socioeconómicas podrían experimentar un desarrollo motor más lento, lo que a su vez puede repercutir negativamente en su estado de salud. Xia et al. (2022)

En Sudáfrica, una investigación señala que el desarrollo físico abarca la adquisición de habilidades motrices básicas, las cuales los niños desarrollan mediante diversas oportunidades de movimiento. Estudios previos mostraron que los niños en edad preescolar que asistían a escuelas Montessori eran físicamente más activos durante el horario escolar que aquellos en preescolares tradicionales. Esto despertó el interés por investigar si este mayor nivel de actividad física influía en el aprendizaje de las habilidades motrices básicas. (Eileen, et al 2024)

El desarrollo de las habilidades motrices fundamentales en los niños puede variar en función del género y la región geográfica. Una investigación se propuso analizar dichas habilidades en niños en edad preescolar de Bosnia y Herzegovina y Alemania, con el fin de determinar si el género y la ubicación geográfica, ejercen alguna influencia sobre su desarrollo. (Mehmedinovic, et al 2023)

En Latinoamérica encontramos diversos artículos científicos que encuentran la problemática antes mencionada. Una investigación realizada en Cuba señala que la Educación Física en el ámbito escolar es esencial para el desarrollo completo de los estudiantes, ya que incluye dimensiones cognitivas, socioafectivas, físicas y motrices. Las habilidades motrices cumplen un papel clave en este proceso, por lo que es necesario aplicar enfoques teóricos y metodológicos que aseguren su implementación efectiva en clase, más allá de la planificación. (Pérez, et al 2013)

En Colombia un estudio se enfocó en determinar el nivel actual de las habilidades motrices básicas en niñas de entre 8 y 11 años. Menciona que la falta de información sobre el estado real de

las habilidades motrices básicas en esta población provoca que la planificación de las clases sea genérica y no responda de manera específica a las necesidades reales, ya que estas se desconocen (Peña et al., 2023)

Otro estudio realizado en Ecuador menciona que se hizo indispensable proponer una estrategia que facilite el desarrollo de las habilidades motrices en los estudiantes de Educación General Básica (subnivel elemental), debido a que presentan dificultades o posturas inadecuadas al ejecutar acciones como caminar, correr, saltar o trepar. Estas limitaciones provocan que los estudiantes muestren resistencia a participar en actividades deportivas, ya sean recreativas o competitivas. (Caiza et al 2022)

En el contexto local los estudiantes presentan ciertas dificultades al ejecutar estas habilidades, debido a factores como la falta de práctica dentro del desarrollo de las clases de educación física, las sesiones de clase abarcan los deportes, no como medio sino como un fin. Los docentes continúan la sesión de clase, sin corregir a los estudiantes durante los juegos o ejercicios que se supone, tienen como fin mejorar y afianzar estas habilidades. Es por ello que se realizará una investigación en instituciones educativas públicas de Lima, con la participación de niños entre 8 y 9 años, teniendo como finalidad, demostrar su rendimiento al realizar las habilidades motrices básicas.

1.2 Formulación del problema

1.2.1 Problema general

¿Cuál es el nivel de las habilidades motrices básicas en los estudiantes de 8 y 9 años de instituciones educativas públicas en el año 2025?

1.2.2 Problemas específicos

P1. ¿Cuál es el nivel de las habilidades locomotrices en los estudiantes de 8 y 9 años de instituciones educativas públicas en el año 2025?

P2. ¿Cuál es el nivel de las habilidades de estabilidad en los estudiantes de 8 y 9 años de instituciones educativas públicas en el año 2025?

P3. ¿Cuál es el nivel de las habilidades manipulativas en los estudiantes de 8 y 9 años de instituciones educativas públicas en el año 2025?

1.3 Justificación teórica

Las habilidades motrices básicas son fundamentales en el desarrollo motor durante la infancia y resultan indispensables para que los niños participen de manera eficaz en actividades físicas, recreativas y deportivas. Durante la etapa de educación primaria, su apropiado desarrollo no solo impacta en el ámbito físico, sino que también contribuye significativamente a la formación integral del alumno, reforzando aspectos cognitivos, emocionales y sociales (Gallahue y Ozmun, 2006).

Sin embargo, una proporción significativa de los estudiantes presenta dificultades al realizar estas habilidades, lo que se relaciona con la limitada práctica planificada en las clases de Educación Física. Frente a esta situación, el presente estudio tiene como propósito profundizar en el conocimiento sobre el nivel de desarrollo de las habilidades motrices básicas en niños de 8 y 9 años, a través de un análisis contextualizado que permita evidenciar una problemática que suele pasar desapercibida en el ámbito educativo. El objetivo es resaltar la importancia de promover una enseñanza de la motricidad más intencional, organizada y centrada en las necesidades reales del alumnado.

Teóricamente, este trabajo ofrece la posibilidad de profundizar en la función formativa de la Educación Física, destacando su rol clave en el desarrollo motor integral de los niños, más allá de los logros competitivos. Para ello, se hace necesario reflexionar sobre las estrategias pedagógicas actuales, incentivando la implementación de metodologías que favorezcan el desarrollo progresivo y adecuado de las habilidades motrices básicas desde los primeros años escolares (Gallahue & Ozmun, 2006).

Del mismo modo, se reconoce la relevancia de considerar las propuestas de autores y organismos especializados, como Gallahue y Ozmun (2006), quienes subrayan que el desarrollo motor durante la niñez es decisivo para el bienestar presente y futuro. Incorporar sus enfoques contribuye a sustentar, desde un marco teórico sólido, la necesidad de transformar la enseñanza de la motricidad en la escuela.

En definitiva, esta investigación no solo permitirá conocer el nivel de habilidades motrices básicas en niños de 8 y 9 años, sino que también proporcionará fundamentos para mejorar la intervención pedagógica en Educación Física, orientándola hacia un enfoque más formativo, reflexivo y centrado en el desarrollo integral del estudiante

1.4 Justificación práctica

La presente investigación tiene una orientación aplicada, ya que busca generar un impacto directo en la práctica pedagógica de la Educación Física escolar, especialmente en el nivel primario. Analizar el grado de desarrollo de las habilidades motrices básicas en niños de 8 y 9 años permitirá obtener una visión clara y objetiva del estado actual de estas competencias, las cuales son esenciales para el desarrollo físico, emocional y social del niño (Gallahue & Ozmun, 2006).

En el campo de la Educación Física, esta investigación aportará insumos valiosos para reorientar la planificación didáctica. Muchos docentes enfrentan limitaciones al momento de diseñar sesiones efectivas, debido a la falta de diagnósticos iniciales que les permitan adaptar los contenidos a las capacidades motrices reales de sus estudiantes. Como señalan Seefeldt y Haubenstricker (1982), un bajo nivel de competencia en habilidades motoras básicas puede generar un ciclo de inactividad, desmotivación y baja autoestima en los niños. Por lo tanto, los resultados de este estudio permitirán identificar las áreas críticas del desarrollo motor y, en consecuencia, mejorar las estrategias pedagógicas para promover una formación motriz progresiva, sistemática e inclusiva.

Desde una perspectiva práctica, el beneficio más directo recae en los niños, quienes, al recibir una enseñanza motriz más adecuada, podrán mejorar su control corporal, su coordinación y su autonomía. Esto no solo se reflejará en su rendimiento físico, sino también en su participación activa, su motivación por la actividad física y su disposición a integrarse en entornos sociales y recreativos.

Para los docentes, la utilidad radica en la posibilidad de contar con evidencia concreta para fundamentar su práctica profesional. A través de esta investigación, se generará información que permitirá tomar decisiones pedagógicas más pertinentes, como el ajuste de contenidos, el uso de metodologías activas y la aplicación de estrategias de retroalimentación individualizadas. Así, se fomenta una Educación Física más formativa, menos centrada en la competencia y más enfocada en el desarrollo integral del alumno.

Además, los resultados serán valiosos para la comunidad educativa en general. Los padres de familia y directivos podrán comprender la importancia de las habilidades motrices básicas y su vinculación con el aprendizaje, la salud y el bienestar infantil.

En suma, esta investigación pretende no solo generar conocimiento teórico, sino también aportar soluciones prácticas al contexto educativo, brindando herramientas para optimizar la enseñanza de la motricidad en primaria. Su aplicación permitirá fortalecer la Educación Física como una asignatura clave en la formación escolar, mejorar la intervención pedagógica del docente, e impactar positivamente en el desarrollo integral de los niños.

1.5 Objetivos

1.5.1 Objetivo general

Identificar el nivel de las habilidades motrices básicas en niños de 8 y 9 años de instituciones educativas públicas en el año 2025

1.5.2 Objetivos específicos

Evaluar el nivel de habilidades locomotrices en niños de 8 y 9 años de instituciones educativas públicas en el año 2025

Valorar el nivel de habilidades de estabilidad en niños de 8 y 9 años de instituciones educativas públicas en el año 2025

Determinar el nivel de las habilidades manipulativas en niños de 8 y 9 años de instituciones educativas públicas en el año 2025

CAPITULO II: MARCO TEÓRICO

2.1 Antecedentes de la investigación

2.1.1 Antecedentes internacionales

En la investigación realizada por Peña et al (2023), identificaron el estado en que se encuentran las habilidades motrices básicas en niñas entre 8 y 11 años, y después del análisis de los hallazgos, estructuraron una estrategia metodológica que permite potenciar el desarrollo de dichas habilidades. Se realizó una investigación cuantitativa no experimental; la muestra fue no probabilística, a conveniencia y estuvo constituida por 84 niñas de 3º y 4º grado de primaria de una institución educativa en la ciudad de Medellín. La valoración se hizo por medio de la batería de pruebas sobre habilidades motrices básicas en niños en edad escolar. Dentro de los resultados de la evaluación de las habilidades motrices básicas, se encontró que un alto porcentaje de niñas tuvo un desempeño bajo en manipulación (75%), estabilidad (54,2%) y en el total de las habilidades motrices básicas (79,5%). En cuanto a la locomoción, muchas niñas también obtuvieron resultados bajos, pero la mayoría se ubicó en un nivel intermedio bajo (56,0%). Esto muestra que es necesario reforzar todas las habilidades. En conclusión, la mayoría de las niñas presentó un desarrollo bajo en las habilidades motrices básicas en general.

La investigación de Castaño et.al (2023) evaluó el desarrollo motriz de niños partícipes de una escuela de iniciación deportiva de la ciudad de Medellín. Se usó un método de investigación cuantitativo descriptivo. El instrumento utilizado fue la batería de habilidades motrices básicas para niños colombianos entre 5 a 11 años. Los resultados mostraron que los niños que participan en la escuela de iniciación deportiva tienen un rendimiento entre intermedio y bajo. Se observaron mejores resultados en las habilidades motrices de locomoción y manipulación, mientras que la

habilidad de estabilidad fue la que mostró el menor desarrollo. El estudio concluye haciendo un llamado a los profesionales del deporte, la educación física y a todas las personas involucradas en la formación deportiva (como padres de familia y personal administrativo) para que consideren no solo los aspectos prácticos, sino también los teóricos que le dan sentido a las actividades que realizan.

Cueva et al (2024) realizaron un artículo de investigación que se basó en identificar el nivel de desarrollo de las habilidades motrices básicas en la Educación Física en niños de edades tempranas. La investigación fue de tipo no- experimental, descriptiva, con enfoque cuantitativo y de corte transversal. Se utilizó la batería del test de MOBAK en donde participaron 30 estudiantes. Dentro de sus resultados se observa que la mayoría de los niños y niñas presentan niveles bajos en cuanto a las habilidades motrices básicas, las cuales requieren la intervención del docente de Educación Física para mejorar técnicas, destrezas y movimientos. Esto resalta la importancia de crear programas específicos que atiendan las necesidades motrices de cada etapa educativa y que contribuyan al desarrollo físico e integral de los estudiantes.

Caiza et.al. (2022) realizaron un trabajo de investigación que tuvo como finalidad emplear una metodología para mejorar las habilidades motrices básicas de locomoción en estudiantes de tercer grado de Educación General Básica (EGB), en la ciudad de Santo Domingo. La metodología del estudio se basó en un enfoque cuantitativo con base en la investigación explicativa, descriptiva y bibliográfica. El método fue de tipo experimental con la ejecución de un cuasiexperimento. La muestra de estudio intencional se conformó de 40 estudiantes de tercer año. En la evaluación inicial se observó que los estudiantes tenían dificultades en el desarrollo de sus habilidades motrices básicas. En la evaluación final, el indicador correspondiente al nivel “nada” en las habilidades de locomoción disminuyó hasta llegar a 0%, lo que muestra una mejora en ese aspecto. A partir de

esta evidencia, el autor validó la propuesta didáctica como una herramienta fundamental para combatir el sedentarismo y mejorar la condición física escolar, recomendando su replicabilidad en grupos etarios similares.

Toaza et.al. (2024) llevaron a cabo un estudio con el propósito de analizar la influencia de las habilidades motrices básicas en el aprendizaje de la carrera en estudiantes de educación general básica media. La investigación se desarrolló bajo un enfoque no experimental, con un alcance correlacional y de tipo transversal, utilizando una muestra compuesta por 35 escolares. Para evaluar la primera variable (habilidades motrices básicas), se aplicó el test "retest", previamente validado y reconocido para este fin. En cuanto a la segunda variable, la habilidad de la carrera, se empleó una ficha de observación. Dentro de sus resultados con respecto al nivel de habilidades motrices básicas en los escolares, se encontró que la mayor parte de la muestra se ubicaba en un nivel bueno (51,4%), mientras que el resto presentó un nivel regular (48,7%). El estudio concluyó que existe una correlación positiva baja entre las Habilidades Motrices Básicas generales y la técnica de carrera

2.1.2. Antecedentes nacionales

Esteban y Pérez (2022), en su tesis, tuvieron como objetivo de investigación analizar detalladamente el desarrollo de la habilidad motriz básica en estudiantes de ocho años de edad pertenecientes a la I.E.P. Belén School-Pilcomayo. El estudio se enmarcó dentro del enfoque cuantitativo, fue de tipo básico y nivel descriptivo. La muestra estuvo conformada por 20 estudiantes, incluyendo tanto a niños como a niñas de dicha institución educativa, seleccionados de manera cuidadosa. Para recolectar la información se aplicó el “Test de Evaluación sobre la Habilidad Motriz”. En la prueba sobre el desarrollo de la habilidad motriz básica se obtuvo que el

80% de los niños y niñas alcanzaron una valoración de nivel medio. Por otro lado, el 20% obtuvo una valoración buena en el desarrollo de esta habilidad.

Yupanqui (2024), en su investigación, tuvo como propósito principal identificar el nivel de habilidades motrices básicas en estudiantes de primer grado de la Institución Educativa Primaria N.º 70623, ubicada en la ciudad de Puno. La metodología aplicada corresponde a una investigación de tipo básica, con un nivel descriptivo, diseño no experimental y enfoque cuantitativo. La muestra estuvo compuesta por 55 estudiantes de primer grado, pertenecientes a las secciones “A”, “B” y “C”, incluyendo niños y niñas de entre 6 y 7 años. se aplicó como instrumento de recolección de datos la batería de habilidades motrices básicas, que contiene 16 pruebas específicas organizadas en las dimensiones de locomoción, manipulación y estabilidad. En la calificación general de las habilidades motrices básicas del grupo de primer grado, se concluye que el 83.5% de los estudiantes alcanzó un nivel bueno, mientras que el 16.5% obtuvo un nivel excelente. En cuanto a la dimensión de locomoción, se encontró que el 49.1% de los estudiantes se ubicó en un nivel bueno y el mismo porcentaje (49.1%) en un nivel excelente, mientras que el 1.8% presentó un nivel regular. Respecto a la dimensión de manipulación, el 76.4% de los niños y niñas alcanzó un nivel bueno; el 12.7% obtuvo un nivel regular y el 10.9% un nivel excelente. Finalmente, en la dimensión de estabilidad, el 50.9% de los estudiantes alcanzó un nivel excelente, el 40.0% un nivel bueno y el 9.1% se ubicó en un nivel regular.

Poca (2024), en su tesis, planteó como objetivo principal comparar las diferencias en las habilidades motrices básicas entre estudiantes del VI ciclo, pertenecientes a zonas rurales y urbanas del distrito de Cajamarca durante el año 2024. En cuanto al enfoque metodológico, se empleó el enfoque cuantitativo, con un diseño no experimental, de tipo transversal y con alcance descriptivo-comparativo. Para la medición de las habilidades motrices básicas, se aplicó un

instrumento que incluyó diversas pruebas físicas. La muestra estuvo compuesta por 97 estudiantes, distribuidos en 45 provenientes de la zona rural y 52 de la zona urbana. Se observa que, en las habilidades motrices básicas, el 64,44% de los estudiantes de la zona rural y el 27% de la zona urbana se encuentran en un nivel bajo. Además, el 22,22% en la zona rural y el 67% en la urbana están en un nivel medio. Finalmente, el 13,33% de la zona rural y el 6% de la urbana alcanzan un nivel alto. En general, los estudiantes muestran diferencias notorias entre la zona rural y urbana. En cuanto a las habilidades locomotrices, el 66,67% de los estudiantes de la zona rural y el 42% de la zona urbana presentan un nivel bajo. El 31,11% en la zona rural y el 54% en la urbana están en un nivel medio, mientras que el 2,22% y el 4%, respectivamente, alcanzan un nivel alto. Nuevamente, se evidencian diferencias entre ambas zonas. Respecto a las habilidades manipulativas, el 51,11% de los estudiantes de la zona rural y el 14% de la zona urbana se encuentran en un nivel bajo. El 42,22% en la zona rural y el 76% en la urbana se ubican en un nivel medio, y el 6,67% y el 10%, respectivamente, alcanzan un nivel alto. Quedó concluido que se mantienen las diferencias entre estudiantes de zonas rurales y urbanas.

Muchica (2024) en su tesis tuvo como objetivo determinar los niveles de las habilidades motrices básicas en niños de 5 años de una institución educativa. Utilizo un enfoque cuantitativo, tipo básica, nivel descriptivo diagnóstico y diseño no experimental de corte transversal. Tuvo como población a 80 niños de 4 y 5 años. De los cuales, su muestra fue conformada por 60 niños de 5 años (30 de la sección A y 30 de la sección B). Su tipo de muestreo fue No probabilístico por conveniencia. Utilizo como instrumento la Batería de Habilidades Motrices Básicas (validada por González-Palacio et al., 2021), compuesta por 16 pruebas divididas en 3 dimensiones, utilizando una ficha de observación con escala de calificación (Inicio, Proceso, Logro Esperado). Dentro de sus resultados, en la dimensión locomoción se encuentran en un nivel bajo. En las dimensiones de

manipulación y estabilidad se encuentra en el nivel en proceso. Concluye que, en cuanto a las habilidades motrices básicas, el 55% se encuentra en inicio en la dimensión locomoción, el 95% en proceso, en la dimensión manipulación, y el 70% en proceso en la dimensión equilibrio, lo cual demuestra que los niños se encuentran en proceso en cuanto al nivel de habilidades motrices básicas

Vite (2024), en su tesis, tuvo como propósito analizar el nivel de competencia motriz en niños de una institución educativa privada del distrito de Morales, Tarapoto, considerando los resultados de forma global, así como en función de la edad y el sexo. El estudio se desarrolló bajo un diseño descriptivo de corte transversal, con la participación de 55 niños de 8, 9 y 10 años de edad, a quienes se les aplicó el “Test de Desarrollo Motor Grueso (versión peruana)”. Los resultados mostraron que, en la dimensión de locomoción, el 32.7% de los estudiantes obtuvo un nivel promedio, el 29.1% quedó por debajo del promedio, el 21.8% se ubicó al límite del retraso y el 16.4% presentó retraso. En la dimensión de habilidades manipulativas, el 34.5% mostró un nivel de retraso, el 29.1% se encontró al límite del retraso, el 25.5% alcanzó un nivel promedio y el 10.5% se ubicó por debajo del promedio. Concluye en que los hallazgos de su investigación podrían reflejar una escasa participación en actividades físicas, un bajo nivel de competencia motriz y, como consecuencia, una posible tendencia al incremento futuro de enfermedades crónicas.

2.2 Bases teóricas

2.2.1 Habilidad

La habilidad puede entenderse como la capacidad y disposición que posee una persona para realizar una acción o actividad determinada, implicando tanto el potencial como la actitud para

ejecutarla de manera eficaz. En este sentido, la habilidad no solo se relaciona con un talento innato, sino también con la posibilidad de perfeccionarse mediante la práctica y la experiencia (RAE, 2024).

Asimismo, la habilidad también puede definirse como una competencia adquirida que permite ejecutar tareas complejas y ajustarse a las condiciones cambiantes del entorno, lo que evidencia su carácter dinámico y su relación con el aprendizaje motor y la adaptación funcional. Esta definición destaca la importancia del desarrollo progresivo de las destrezas mediante la experiencia y la interacción con el medio (Kent, 2006).

Desde la perspectiva de Schmidt y Lee (2014), la habilidad se concibe como una tarea o acción motora que implica movimientos voluntarios del cuerpo o de sus segmentos, orientados hacia la consecución de un objetivo determinado. Esta definición resalta el papel del aprendizaje motor como proceso esencial para el desarrollo de la habilidad, dado que su adquisición depende de la práctica sistemática y del perfeccionamiento progresivo de los movimientos.

Por su parte, Roberts (1982) entiende la habilidad como una capacidad adquirida que permite ejecutar una tarea con precisión, rapidez y eficiencia, siendo el resultado directo de la práctica y la experiencia acumulada. Esta concepción enfatiza el carácter aprendido de la habilidad y su vinculación con la mejora del rendimiento a través de la repetición y la adaptación funcional del movimiento.

2.2.2. Habilidad motriz

De acuerdo con Gallahue y Ozmun (2012), las habilidades motrices representan patrones de movimiento aprendidos que permiten al individuo actuar de manera efectiva dentro de su entorno físico y social. Estas habilidades surgen como resultado de la práctica sistemática y la experiencia, facilitando la interacción y adaptación del sujeto a diferentes contextos motrices. Los autores

sostienen que, a través del aprendizaje, las personas desarrollan control postural, coordinación y eficiencia, lo que les permite ejecutar tareas motoras cada vez más complejas. Así, las habilidades motrices son vistas como un componente esencial del desarrollo motor y un indicador del progreso funcional del ser humano a lo largo de su crecimiento (Gallahue & Ozmun, 2012).

Las habilidades motrices son combinaciones coordinadas de movimientos que se adquieren mediante la práctica y el aprendizaje, garantizando una ejecución precisa y eficaz. Según estos autores, la adquisición de estas habilidades, consisten en integrar movimientos aprendidos que, gracias a la repetición, garantizan un desempeño físico preciso y útil. A medida que una persona entrena, los movimientos se vuelven más automáticos y menos dependientes del control consciente, aumentando la eficiencia y reduciendo el esfuerzo físico. Esta perspectiva resalta que la habilidad motriz no solo depende de la práctica, sino también de la calidad del aprendizaje (Meinel & Schnabel, 1987).

De manera complementaria, Kent (2006) define la habilidad motriz como una capacidad aprendida que permite realizar movimientos coordinados y dirigidos hacia un objetivo determinado. Además, enfatiza que el desarrollo de una habilidad motriz implica la optimización de la precisión, la coordinación y la economía del movimiento, reflejando la madurez motora y la experiencia adquirida por el individuo. Esta concepción destaca la importancia del control motor y del aprendizaje sistemático, entendiendo que las habilidades se perfeccionan a través de la práctica deliberada y la retroalimentación sensorial.

Por último, VandenBos (2024) define la habilidad motriz como un conjunto de movimientos voluntarios que posibilitan la ejecución controlada, precisa y eficiente de una tarea física, resultado del aprendizaje y la práctica continua. Esta definición, explica que las habilidades motrices combinan el control consciente, la coordinación neuromuscular y la automatización del movimiento.

Además, reconoce que su dominio requiere retroalimentación constante, motivación y adaptación a diferentes contextos motores, reflejando la interacción entre los procesos cognitivos y fisiológicos del individuo.

2.2.3. Clasificación de Habilidades Motrices

2.2.3.1 Habilidades motrices básicas

Según Gallahue y Ozmun (2012), las habilidades motrices básicas comprenden movimientos fundamentales, los cuales constituyen la base del desarrollo motor humano. Estas acciones se adquieren en la infancia y se perfeccionan mediante la práctica y la exploración del entorno. Representan los cimientos del movimiento coordinado y son esenciales para construir habilidades más complejas. Por lo tanto, su dominio favorece la competencia motriz general, la coordinación y el control corporal, siendo el punto de partida para el aprendizaje motor posterior.

2.2.3.2 Habilidades motrices específicas

De acuerdo con Albert Batalla (2000), las habilidades motrices específicas se desarrollan a partir de las básicas, pero se adaptan a contextos y objetivos determinados, como los juegos, la educación física o el deporte. En esta etapa, el individuo aplica los patrones de movimiento fundamentales en situaciones concretas que exigen precisión, control y adaptación a normas o materiales. En este sentido, estas habilidades representan una fase intermedia del desarrollo motor, en la que se consolida la técnica y se refina la coordinación para responder eficazmente a distintas demandas motrices.

2.2.3.3 Habilidades motrices especializadas

Para Gallahue y Ozmun (2012), las habilidades motrices especializadas implican la combinación, precisión y perfeccionamiento de los movimientos específicos para responder con éxito en contextos deportivos o de alto rendimiento. Estas habilidades requieren un control avanzado, coordinación fina y una ejecución automatizada, donde intervienen factores técnicos, tácticos y estratégicos. Por consiguiente, su desarrollo demanda práctica deliberada, retroalimentación constante y experiencia, convirtiéndose en la etapa culminante del aprendizaje motor, en la que el individuo alcanza un rendimiento eficaz y eficiente en tareas especializadas.

2.2.4 Clasificación de las habilidades motrices básicas

Siguiendo la propuesta de Gallahue (1987), las habilidades motrices pueden agruparse en tres grandes tipos: habilidades de estabilidad, locomoción y manipulación.

2.2.4.1 Habilidades de estabilidad

Las habilidades de estabilidad constituyen la base esencial de las tres categorías del movimiento humano. De acuerdo con Gallahue y Cleland-Donnelly (2007), toda acción motriz, ya sea locomotora o manipulativa, contiene un componente de estabilidad, pues esta permite mantener el equilibrio durante la ejecución de un movimiento. Los niños que se exponen a una gran variedad de experiencias motrices suelen desarrollar con mayor facilidad habilidades de estabilidad, mientras que aquellos con escasa práctica motora pueden mostrar retrasos en su desarrollo. La estabilidad no se limita únicamente al equilibrio estático o dinámico, sino que implica la capacidad del cuerpo para percibir y responder ante cualquier cambio que altere su balance. Por ello, las habilidades de estabilización del movimiento se enfocan en mantener o recuperar el equilibrio, tanto en situaciones estáticas como en desplazamientos complejos.

2.2.4.1.1 Clasificación de las habilidades de estabilidad

Dentro de las manifestaciones de este tipo de habilidades, se encuentran los movimientos axiales, los movimientos de impulso, los apoyos verticales y los apoyos invertidos, todos relacionados con el control del equilibrio (Gallahue & Cleland-Donnelly, 2007).

Los movimientos axiales, implican que el cuerpo gire alrededor de un punto fijo, como ocurre al torcer o rotar el tronco. Los movimientos de impulso, en cambio, se caracterizan por proyectar el cuerpo en el espacio, ya sea en posición vertical o invertida, como al saltar o girar en el aire. Los apoyos verticales consisten en mantener posturas inusuales del cuerpo con equilibrio, mientras que los apoyos invertidos, exigen sostener el cuerpo con la cabeza o las manos hacia abajo. Vale decir que cada uno de estos tipos de movimiento contribuye al desarrollo integral del control postural y de la coordinación general.

A. Equilibrio estático y dinámico

El equilibrio, estrechamente vinculado con la estabilidad, se define como la capacidad para mantener la postura y la estabilidad frente a la gravedad, tanto en posiciones estáticas como en movimiento. Para que una persona se mantenga en equilibrio, su línea de gravedad debe situarse dentro de la base de sustentación; de lo contrario, perderá la estabilidad a menos que realice movimientos compensatorios (Gallahue & Cleland-Donnelly, 2007).

En el equilibrio estático, el cuerpo se mantiene inmóvil, como al permanecer de pie sobre un pie o sostener la postura del pino. Por su parte, el equilibrio dinámico requiere controlar el cuerpo durante el desplazamiento, lo que ocurre al caminar, correr o manipular objetos. Sin duda, ambos tipos de equilibrio son indispensables para lograr un movimiento coordinado y seguro, ya que permiten ajustar la postura en función de los cambios del entorno.

Prácticamente todo movimiento controlado surge de una base de equilibrio estable. Las experiencias de equilibrio en la infancia son fundamentales, ya que contribuyen al desarrollo del control corporal total (Gallahue & Cleland-Donnelly, 2007).

Según Gallahue & Cleland-Donnelly (2007) entre los patrones de movimiento que representan este dominio destacan la marcha sobre la barra. En la primera etapa de aprendizaje de la caminata sobre la barra, el niño necesita apoyo externo y centra su mirada en los pies, mostrando rigidez corporal. En la etapa intermedia, logra desplazarse con pasos firmes sobre barras más anchas, aunque aún requiere concentración y apoyo visual. Finalmente, en la etapa madura, puede caminar sobre barras delgadas con pasos alternos, mirada al frente y movimientos fluidos, utilizando los brazos libremente para mantener la estabilidad.

Las dificultades del desarrollo del equilibrio pueden manifestarse de diversas formas, como la dependencia excesiva del asistente, la rigidez en los movimientos o la incapacidad para resolver situaciones de pérdida de balance. También pueden presentarse deficiencias en la coordinación entre ambos lados del cuerpo o una compensación exagerada ante el desequilibrio. Considerando ello, es fundamental la practica desde la primera etapa del aprendizaje para optimizar el desarrollo de las siguientes etapas de desarrollo.

Estas limitaciones suelen ser temporales y forman parte del proceso de aprendizaje, por lo que la práctica constante y la exposición a diferentes contextos de movimiento son esenciales para superarlas. Por lo tanto, el docente o entrenador debe fomentar un ambiente seguro y motivador que permita al niño explorar sus capacidades sin temor a equivocarse, fortaleciendo así su autoconfianza y control corporal.

B. Giro corporal

El giro corporal constituye otro movimiento fundamental dentro del desarrollo motor. Este patrón implica que el cuerpo rote sobre su propio eje mientras se desplaza en el espacio, adoptando una posición momentáneamente invertida. Gallahue y Cleland-Donnelly (2007) explican que el giro puede ejecutarse hacia adelante, hacia atrás o hacia los lados. Este movimiento exige una elevada conciencia corporal y espacial, ya que el individuo debe mantener el control durante la rotación para conservar la orientación. Sin duda, el dominio del giro mejora la percepción del cuerpo en el espacio, refuerza la coordinación global y desarrolla la capacidad de adaptación ante cambios rápidos en el entorno.

B1. Rodamiento hacia adelante

El rodamiento hacia adelante es una habilidad motriz básica que implica la rotación del cuerpo sobre su eje longitudinal en dirección frontal, manteniendo una postura compacta o en forma de “C”. De acuerdo con Gallahue y Ozmun (2012), este movimiento requiere coordinación, control postural y conciencia espacial, ya que permite el dominio del propio cuerpo durante el desplazamiento en el espacio. En esa misma línea, Sánchez Bañuelos (1992) señala que las habilidades de rodamiento forman parte de los patrones motores fundamentales que facilitan el aprendizaje de habilidades más complejas en la educación física y los deportes. Por su parte, Abert Batalla (2005) destaca que el rodamiento no solo favorece la adquisición de control corporal, sino también el desarrollo del equilibrio dinámico y la percepción kinestésica, aspectos esenciales para el progreso motor integral del individuo.

El aprendizaje del rodamiento hacia adelante se desarrolla de forma progresiva y pasa por diferentes etapas que reflejan el grado de dominio y coordinación del movimiento: la etapa inicial, la etapa elemental y la etapa madura. Cada una de ellas representa un nivel distinto de control corporal y eficiencia en la ejecución de esta habilidad motriz básica.

En la etapa inicial del rodamiento corporal, el niño muestra un control limitado del movimiento y una falta de coordinación general. La cabeza suele tocar la superficie mientras el cuerpo adopta una posición en forma de “C” suelta, lo que refleja una estructura poco controlada del movimiento. A menudo, el niño no logra coordinar el uso de los brazos, por lo que no puede voltearse correctamente hacia adelante ni hacia los lados. Después de rodar hacia adelante, tiende a desenrollarse hasta quedar en una posición erguida, similar a una “i”, lo que demuestra que aún no domina la transición fluida entre las fases del giro. Es decir, durante esta etapa el movimiento carece de ritmo y continuidad, siendo más el resultado de intentos espontáneos que de un control motor consciente.

Durante la etapa elemental, el rodamiento corporal comienza a mostrar un progreso en la coordinación, aunque los movimientos todavía se observan algo segmentados y desiguales. La cabeza continúa guiando el movimiento en lugar de inhibirlo, por lo que la parte superior aún roza la superficie. El cuerpo se acurruca más firmemente en forma de “C” al iniciar el giro, mostrando un mayor control del eje corporal. Al finalizar el movimiento, el niño suele desenrollarse hasta adoptar una posición en “L”, lo que indica una mejor organización motriz. Aunque las manos y brazos colaboran en el movimiento, el impulso que generan todavía es limitado, y la persona suele realizar solo un giro por intento, sin lograr la fluidez necesaria para encadenar varios.

En la etapa madura, el niño demuestra un control completo y coordinado del rodamiento corporal. La cabeza dirige el movimiento de forma controlada y apenas toca la superficie, lo que permite mantener una secuencia continua y eficiente. El cuerpo conserva una forma de “C” apretada durante todo el giro, lo que refleja una adecuada tensión muscular y conciencia corporal. Los brazos contribuyen activamente a generar fuerza, permitiendo que el impulso retorne al niño a la posición inicial con fluidez. En esta fase, se observan movimientos armónicos, controlados y continuos, que

pueden realizarse de manera consecutiva sin perder equilibrio ni ritmo. En síntesis, el dominio del eje corporal y la coordinación global indican que el niño ha alcanzado un patrón maduro de rodamiento.

2.2.4.1.2 Desarrollo de las habilidades de estabilidad

El desarrollo de la estabilidad comienza desde los primeros años de vida, pero su perfeccionamiento depende en gran medida de la calidad de las experiencias motrices que se brinden. Según Gallahue y Cleland-Donnelly (2007), el proceso debe seguir una progresión lógica, comenzando con movimientos axiales para explorar la flexibilidad del cuerpo, seguido por ejercicios de apoyo vertical que promuevan el control postural. Posteriormente, se incorporan actividades de salto, las cuales requieren una coordinación más avanzada y equilibrio dinámico. Finalmente, los apoyos invertidos representan el nivel más complejo, ya que demandan fuerza, orientación espacial y conciencia corporal. En consecuencia, cuando se practican estas experiencias de manera gradual, favorecen el desarrollo equilibrado y seguro de las habilidades de estabilidad en los niños.

2.2.4.1.3 Importancia de las habilidades de estabilidad

En conjunto, las habilidades de estabilidad, equilibrio, giro y rodamiento conforman pilares fundamentales del desarrollo motor infantil. Estas capacidades permiten construir una base sólida para la ejecución de movimientos más complejos y técnicos en etapas posteriores.

Como sostienen Gallahue y Cleland-Donnelly (2007), el dominio progresivo de dichas habilidades no solo mejora la coordinación y el control postural, sino que también fortalece la seguridad corporal y la confianza del niño al interactuar con su entorno. Por ello, ofrecer

oportunidades variadas y estructuradas de práctica motriz resulta esencial para favorecer un desarrollo físico y psicomotor equilibrado.

2.2.4.2 Habilidades locomotoras

Las habilidades locomotoras constituyen un grupo esencial dentro de las habilidades motrices fundamentales, ya que permiten que el cuerpo humano se desplace de un lugar a otro dentro del espacio. Según Gallahue y Ozmun (2012), estas habilidades comprenden movimientos como correr, saltar, brincar, galopar y deslizarse. Su función principal es posibilitar la locomoción eficiente, coordinada y rítmica, que surge de la combinación del equilibrio, la fuerza y la coordinación general del cuerpo.

Estas habilidades se consideran filogenéticas, lo que significa que no dependen de factores culturales ni del contexto sociocultural del individuo, sino que son universales y compartidas por toda la especie humana. En otras palabras, son patrones motores que emergen de manera natural en el proceso evolutivo y madurativo del ser humano, desarrollándose a través de la exploración y la práctica motriz espontánea, sin necesidad de instrucción formal o retroalimentación dirigida (Gallahue & Ozmun, 2012).

A. Carrera

Correr es una de las primeras habilidades locomotoras que aparece durante la infancia y representa una extensión natural de la marcha.

Gallahue y Ozmun (2012) definen el correr como un patrón de movimiento en el que el cuerpo se impulsa hacia adelante mediante el apoyo alternado de los pies, incorporando una fase aérea en la que ambos pies se encuentran momentáneamente separados del suelo. Este componente de

suspensión distingue la carrera del simple caminar, aumentando las demandas de equilibrio, fuerza y control postural.

En las primeras manifestaciones del correr, el niño utiliza los brazos principalmente para mantener la estabilidad y adopta una postura corporal más vertical. Los pies suelen realizar un contacto plano con el suelo y las zancadas son cortas, lo que refleja la búsqueda de equilibrio ante la falta de fuerza y control motor. Estas características son propias de las primeras etapas del desarrollo locomotor, cuando la coordinación intersegmentaria aún no está completamente consolidada. Con la práctica y la maduración neuromuscular, el movimiento se vuelve más coordinado y eficiente: los brazos se mueven de forma alternada con las piernas, las zancadas se alargan y el cuerpo se inclina ligeramente hacia adelante, favoreciendo un desplazamiento más fluido y estable (Gallahue & Ozmun, 2012).

A1. Etapas del desarrollo de la carrera

El desarrollo de la habilidad de correr progresa a través de distintas etapas que reflejan la evolución del control motor, la coordinación y el equilibrio dinámico. Gallahue y Ozmun (2012) describen una secuencia de cuatro fases que van desde los primeros intentos de desplazamiento hasta el dominio técnico del patrón de carrera.

En la etapa inicial, el niño adopta una postura amplia y rígida, con los brazos levantados en guardia alta o media, los pies realizan contacto plano con el suelo y las zancadas son cortas. El componente vertical del movimiento es pronunciado, y suelen presentarse caídas o pérdidas de equilibrio frecuentes. Este comportamiento motor evidencia un control postural limitado y un esfuerzo por mantener la estabilidad durante el desplazamiento.

En la etapa elemental, los brazos comienzan a descender hacia una posición más natural y se observa cierta oposición con respecto al movimiento de las piernas, aunque el ritmo y la fluidez del desplazamiento aún son irregulares. El niño empieza a demostrar mayor coordinación entre los segmentos corporales, pero todavía mantiene un movimiento segmentado y un componente vertical elevado.

Finalmente, en la etapa madura, el patrón de carrera se caracteriza por una zancada amplia y rítmica, una inclinación ligera del tronco hacia adelante y un balanceo natural de los brazos opuesto al de las piernas. El contacto de los pies se realiza de talón a punta, lo que mejora la eficiencia biomecánica, y se aprecia una fase aérea más prolongada, reflejo del control postural y de la fuerza muscular adquirida. En consecuencia, en esta etapa, el movimiento se ejecuta con equilibrio, ritmo y coordinación global, evidenciando la consolidación del patrón locomotor (Gallahue & Ozmun, 2012).

A2. Características de un corredor competente

Un corredor competente demuestra una ejecución biomecánica eficiente en la que se integran fuerza, equilibrio, coordinación y ritmo. Gallahue y Ozmun (2012) señalan que el tronco debe inclinarse ligeramente hacia adelante, la pierna de apoyo se extiende completamente al momento del impulso y la pierna opuesta se flexiona con la rodilla elevada para favorecer la proyección del cuerpo. Los brazos se mueven de manera alternada respecto a las piernas, con una flexión aproximada de 90 grados, lo que permite mantener la armonía y el equilibrio durante el desplazamiento.

Durante la fase de vuelo, ambos pies se separan del suelo, lo que refleja la madurez del patrón motor y la capacidad del niño para mantener el control postural en ausencia de apoyo. Luego,

en la fase de apoyo, el contacto con el suelo se realiza desde el talón hacia la punta del pie, distribuyendo el peso corporal de forma equilibrada y reduciendo el impacto. Estas acciones integradas permiten un movimiento fluido y coordinado, en el que la producción y el control de la fuerza se equilibran para lograr una locomoción eficiente.

Sin embargo, Gallahue y Ozmun (2012) explican que en los corredores principiantes aún no se observan estas eficiencias biomecánicas. Los niños pequeños tienden a mantener una postura más erguida, con movimientos de brazos que sirven más para estabilizar el tronco que para impulsar el cuerpo. Además, la falta de coordinación y la proporción corporal, hacen que adopten una base de apoyo más amplia y pasos cortos, adaptaciones que buscan mantener el equilibrio. Estas características, aunque ineficientes desde el punto de vista biomecánico, son respuestas naturales que facilitan el aprendizaje progresivo del patrón de carrera.

A3. Secuencia evolutiva del correr

El correr aparece alrededor de los 18 a 22 meses de edad, cuando el niño ya ha adquirido una marcha estable y comienza a experimentar desplazamientos más rápidos. Según Gallahue y Ozmun (2012), los niños progresan con rapidez hacia un patrón competente, alcanzando un control más completo de la carrera entre los 4 y 5 años, aunque la madurez de esta habilidad puede variar según las diferencias individuales. Vale decir que, durante este proceso, el desarrollo de la fuerza, el equilibrio dinámico y la coordinación intersegmentaria son factores determinantes.

A4. Importancia de la carrera

Según Gallahue & Ozmun, (2012) la carrera representa una de las primeras habilidades motrices fundamentales en consolidarse, y su dominio temprano contribuye al aprendizaje de otras habilidades locomotoras y deportivas. Este progreso depende tanto de la maduración neuromotora

como de la práctica, ya que la repetición y la variabilidad del movimiento permiten al niño ajustar sus patrones, mejorar su orientación espacial y optimizar su control corporal. Por tanto, el correr no solo cumple una función de desplazamiento, sino que constituye una expresión global del desarrollo motor infantil, reflejando el nivel de organización, equilibrio y eficiencia del sistema motor

A. Saltar

Según Gallahue et.al Ozmun (2012) el salto es una habilidad motriz básica de proyección corporal que consiste en impulsarse desde el suelo con ambos pies y aterrizar nuevamente sobre ellos. Este movimiento implica tres fases principales: la fase preparatoria, donde el cuerpo adopta una postura adecuada para el despegue; la fase de producción de fuerza, en la cual se genera la energía necesaria para elevar el cuerpo del suelo; y la fase de seguimiento o aterrizaje, encargada de absorber el impacto y mantener la estabilidad. En consecuencia, saltar es una acción fundamental presente en diversos deportes, en los que se requiere precisión, coordinación y control corporal para alcanzar mayor altura o distancia

A1. Características del saltador competente

Los saltadores competentes logran sincronizar de manera eficiente las distintas partes del cuerpo durante las tres fases del movimiento. La coordinación entre el impulso de piernas y brazos permite optimizar la fuerza y la dirección del salto. En el caso del salto horizontal, el cuerpo se inclina en un ángulo aproximado de 45 grados durante el despegue, mientras que en el salto vertical la fuerza se proyecta de forma ascendente. Durante el vuelo, el ejecutante ajusta la posición del cuerpo y flexiona las piernas para prepararse para el aterrizaje, amortiguando el impacto mediante una correcta distribución del peso corporal (Gallahue et al., 2012).

A2. Secuencia evolutiva de saltar

El desarrollo del salto comienza aproximadamente entre los 18 y 24 meses de edad, cuando los niños empiezan a realizar pequeños despegues del suelo. Hacia los cuatro años, suelen alcanzar una segunda etapa en la que el movimiento de los brazos adopta una forma similar a “alas”, y alrededor de los seis años logran una coordinación más fluida que permite saltos con mayor control. En promedio, los varones alcanzan el desarrollo completo de esta habilidad antes que las niñas. Este progreso evidencia que el salto es una de las habilidades motrices básicas que requiere más tiempo para su dominio completo, debido a las altas demandas de fuerza, equilibrio y coordinación que implica (Gallahue, Ozmun, & Goodway, 2012).

B. Deslizamiento lateral

El deslizamiento lateral es una habilidad motriz locomotora fundamental que implica un movimiento continuo del cuerpo en dirección lateral, manteniendo la orientación del tronco hacia el frente del espacio. Según Gallahue et.al (2012), se caracteriza por una secuencia rítmica en la que un pie lidera el movimiento hacia un lado y el otro se desliza para encontrarse con él. A diferencia del galope, en el deslizamiento lateral no hay rotación corporal hacia la dirección del desplazamiento, ya que el sujeto mantiene la mirada y el tronco orientados hacia adelante mientras se mueve de lado.

Durante la fase inicial del desarrollo, los niños suelen mostrar movimientos poco coordinados y un ritmo irregular. Tienden a cruzar los pies o a realizar pasos entrecortados sin mantener una cadencia constante. En esta etapa, el equilibrio dinámico todavía es limitado, y el control postural requiere un esfuerzo considerable. Conforme avanzan hacia una etapa elemental, la coordinación mejora y los movimientos se vuelven más fluidos. El pie guía marca el ritmo del desplazamiento, y el pie de arrastre se aproxima sin cruzar ni separarse excesivamente, lo que evidencia un mejor dominio del equilibrio y de la orientación espacial (Gallahue et al., 2012).

B1. Etapas del desarrollo del deslizamiento lateral

En la etapa madura, el deslizamiento lateral se ejecuta de forma rítmica y controlada. Los pies se mantienen paralelos y cercanos al suelo, evitando saltos innecesarios o movimientos verticales. Los brazos se flexionan ligeramente y se mueven en oposición para equilibrar el cuerpo, mientras que el tronco se mantiene estable y erguido. Los niños que alcanzan esta etapa demuestran un dominio del equilibrio dinámico, la coordinación bilateral y la sincronización rítmica, aspectos esenciales para la transición hacia habilidades más complejas como los desplazamientos defensivos en deportes de conjunto, la danza o las rutinas gimnásticas (Gallahue, Ozmun, & Goodway, 2012).

B2. Importancia del deslizamiento lateral.

El deslizamiento lateral no solo constituye una habilidad locomotora básica, sino también una herramienta de desarrollo perceptivo-motor. Permite mejorar la coordinación lateral, la conciencia corporal y el control del espacio personal y general, aspectos esenciales para la competencia motriz global.

Gallahue et al (2012) su práctica sistemática contribuye a fortalecer la base del movimiento controlado y equilibrado, al tiempo que prepara al individuo para ejecutar desplazamientos multidireccionales más complejos dentro de contextos deportivos o recreativos

2.2.4.3 Habilidades de manipulación

Según Gallahue et. al (2012) se trata de movimientos corporales que posibilitan ejercer fuerza sobre un objeto o responder a la fuerza que este genera al ser manipulado. Al igual que las habilidades locomotoras, las acciones básicas de manipulación son esenciales para el desarrollo de una motricidad especializada en diversas disciplinas deportivas. La óptima ejecución de las

habilidades de manipulación depende de los siguientes aspectos: Tacto y contacto; Economía y dirección; Ajuste y precisión

A-Lanzamientos

El lanzamiento es una habilidad manipulativa fundamental que consiste en aplicar fuerza a un objeto con una o ambas manos para impulsarlo en una dirección determinada. De acuerdo con Gallahue et. al (2012), esta acción puede ejecutarse por encima del hombro, por debajo o de manera lateral, dependiendo del objetivo y la situación motriz.

El desarrollo de la habilidad de lanzar se inicia desde los primeros años de vida, cuando los niños comienzan a experimentar con el control de objetos en el espacio. Sin embargo, es común observar niveles básicos de desempeño en personas que no han recibido instrucción sistemática ni suficiente práctica, especialmente en el lanzamiento por encima del hombro. En muchos casos, la adquisición inicial de esta habilidad se produce más como resultado de la maduración biológica que de la experiencia motriz acumulada (Gallahue et.al 2012).

A1. Etapas de desarrollo del lanzamiento

En la etapa inicial, el movimiento se caracteriza por una acción limitada del brazo, donde el codo cumple un papel predominante. El brazo lanzador permanece al frente del cuerpo y el gesto se asemeja más a un empuje que a un lanzamiento propiamente dicho. Los dedos se separan al liberar el objeto, y el movimiento de seguimiento se dirige hacia adelante y hacia abajo. Durante esta fase, el tronco se mantiene erguido y perpendicular al objetivo, mostrando escasa rotación corporal. El peso del cuerpo se desplaza levemente hacia atrás para conservar el equilibrio, mientras que los pies permanecen mayormente inmóviles. En algunos casos, se observan movimientos involuntarios de los pies como un intento de estabilización previo al lanzamiento (Gallahue et., 2012).

En la etapa elemental, se evidencia una mayor coordinación entre el brazo, el tronco y las piernas, aunque el patrón de movimiento sigue siendo algo rígido. El brazo se balancea hacia arriba, a los lados y hacia atrás antes de la acción, ubicando el codo en una posición de flexión. La pelota suele sostenerse detrás de la cabeza, y el brazo ejecuta un movimiento hacia adelante y por encima del hombro. El tronco comienza a inclinarse hacia adelante y girar ligeramente hacia el lado del lanzamiento, facilitando la transferencia de peso corporal hacia adelante. En esta etapa, aparece también un paso con la pierna del mismo lado del brazo lanzador, lo cual mejora la estabilidad y la distancia del lanzamiento, aunque aún no se logra un uso eficiente del cuerpo completo (Gallahue et al., 2012).

Finalmente, en la etapa madura, el lanzamiento alcanza un patrón motor coordinado, rítmico y eficiente. El brazo ejecuta un balanceo completo hacia atrás en la fase preparatoria, mientras el codo opuesto se eleva para mantener el equilibrio. El movimiento incluye una rotación integrada del tronco, caderas y hombros, acompañada por la extensión progresiva del brazo lanzador hacia adelante. El antebrazo rota de manera natural, y el pulgar apunta hacia abajo en la fase final del gesto. Durante la acción preparatoria, el peso recae sobre el pie trasero y, al transferirse hacia adelante, se realiza un paso con el pie opuesto al brazo lanzador, generando una base estable y una transferencia efectiva de energía. En efecto, patrón maduro refleja el dominio biomecánico y la sincronización intersegmentaria que caracterizan a los movimientos manipulativos avanzados (Gallahue et al., 2012).

B. Atrapar

El atrapar es una habilidad motriz manipulativa cuyo propósito principal es mantener el control o posesión de un objeto en movimiento. La forma de realizar la atrapada varía según las características de la tarea y las condiciones del entorno, tales como la velocidad, la trayectoria, el

tamaño y la forma del objeto. Por ello, la acción de atrapar puede efectuarse con una o ambas manos, dependiendo de las demandas de la situación y del nivel de desarrollo motor del individuo (Gallahue et. al, 2012).

Según Gallahue et.al (2012), esta habilidad evoluciona progresivamente desde formas simples y defensivas hasta movimientos más coordinados y precisos. Es decir, que a lo largo de este proceso, el niño aprende a sincronizar los movimientos, en caso sea atrapar con las manos, de los ojos, brazos y manos, lo que permite una recepción más eficaz del objeto.

B1. Etapas de desarrollo de atrapar ambas manos

En esta primera fase, el niño suele reaccionar ante el objeto con cierta evasión, girando el rostro o protegiéndose con los brazos. Los brazos se extienden rígidamente al frente y el movimiento corporal se limita al momento del contacto. La atrapada se asemeja a una acción de “cucharón”, en la que el cuerpo se usa como superficie de apoyo para detener la pelota. Las palmas permanecen orientadas hacia arriba y los dedos extendidos, con una participación mínima de las manos en la recepción del objeto (Gallahue et.al, 2012).

En la etapa elemental, la respuesta de evasión disminuye y se reduce, por lo general, al cierre de los ojos durante el contacto. Los brazos se flexionan más y los codos se mantienen cercanos al cuerpo, permitiendo un control ligeramente mayor. Aunque los primeros intentos de atrapar con las manos pueden no ser exitosos, el niño empieza a mejorar su sincronización. Las manos se colocan enfrentadas, con los pulgares orientados hacia arriba, y al momento del contacto se observa un intento de sujeción aún poco coordinado y desigual (Gallahue et.al 2012).

En la etapa más avanzada, el niño demuestra una coordinación precisa y un control visual constante del objeto desde su desplazamiento hasta el contacto final. Los brazos permanecen

relajados y adaptan su posición a la trayectoria del balón. Los antebrazos se ubican frente al cuerpo y ceden levemente al impacto para absorber la fuerza. Las manos trabajan de manera simultánea, mientras los dedos ejercen una presión firme y ajustada, lo que permite una sujeción más eficaz y controlada del objeto (Gallahue et.al 2012).

B2. Atrapar con el pie

Atrapar con el pie es una habilidad manipulativa cuyo propósito es mantener el control y la posesión de un objeto en movimiento, generalmente una pelota. Esta acción requiere una adecuada coordinación óculo-pedal, equilibrio y ajuste postural para interceptar el objeto con precisión. La forma en que se ejecuta depende de las condiciones del entorno, como la velocidad, altura, dirección, forma y tamaño del objeto, así como de la distancia entre el ejecutante y el balón. (Gallahue, et.al 2012).

B1. Etapas de desarrollo de atrapar con el pie

En la etapa inicial, el niño muestra acciones poco coordinadas y respuestas defensivas, evitando a menudo el contacto directo con la pelota. Tiende a colocar el pie rígido frente al balón, sin un control adecuado de la dirección o la fuerza del impacto. El movimiento se limita al uso de una sola pierna como barrera, mientras que el resto del cuerpo permanece estático o en desequilibrio. La anticipación visual del objeto es limitada, por lo que el contacto ocurre de manera tardía o con escasa precisión. En esta fase, el objetivo principal es familiarizarse con el movimiento del balón y reconocer el momento oportuno para interceptarlo (Gallahue et.al 2012).

Durante la etapa elemental, el niño mejora la sincronización entre la vista y el movimiento del pie, mostrando un mayor control corporal. Comienza a anticipar la trayectoria del balón y ajusta la posición de su cuerpo antes del contacto. El pie se utiliza con mayor superficie para detener o

amortiguar el balón, reduciendo la rigidez observada en la etapa anterior. El peso corporal empieza a desplazarse hacia la pierna de apoyo, lo que permite una mejor estabilidad. Aunque los movimientos todavía pueden ser desiguales, el niño demuestra progresos en la precisión y el equilibrio general al interceptar el objeto (Gallahue, Ozmun, & Goodway, 2012).

C. Patear

Patear es una habilidad manipulativa fundamental que consiste en aplicar fuerza a un objeto mediante la acción coordinada del pie y la pierna. Este movimiento se observa en actividades cotidianas y en diversos juegos o deportes, como el fútbol, donde se utiliza para impulsar el objeto a una distancia o dirección determinadas. El desarrollo de un patrón maduro de pateo implica generar una adecuada transferencia de energía desde el cuerpo hacia el pie, buscando que el impacto sea firme, controlado y orientado hacia un objetivo. En las etapas avanzadas del aprendizaje motor, se enfatiza el pateo a distancia, ya que promueve una ejecución más potente y eficiente del movimiento (Gallahue, et.al, 2012).

C1. Etapas de desarrollo del pateo

En la etapa inicial, el movimiento del pateo presenta limitaciones en amplitud y coordinación. El tronco permanece rígido y erguido durante la acción, mientras que los brazos se utilizan principalmente para mantener el equilibrio. La pierna de pateo muestra un impulso reducido hacia atrás antes del golpe, lo que restringe la generación de fuerza. Al momento del impacto, el niño suele patear “hacia” la pelota en lugar de seguir el movimiento con una extensión completa, generando un empuje más que un golpe real. El apoyo del cuerpo es estático y la transferencia del peso hacia adelante es mínima, evidenciando un control motor todavía en desarrollo (Gallahue, et.al 2012).

Durante la etapa elemental, el patrón de pateo se vuelve más coordinado y controlado, aunque aún conserva cierta rigidez. El movimiento preparatorio se centra en la flexión de la rodilla y no involucra completamente la cadera. La pierna de pateo permanece ligeramente flexionada durante todo el gesto, lo que limita la extensión del movimiento y la fuerza del impacto. El niño empieza a realizar uno o más pasos deliberados hacia la pelota, mejorando la sincronización entre el desplazamiento y el contacto con el objeto. A pesar de estos avances, la acción sigue careciendo de fluidez y de una transferencia completa de energía corporal (Gallahue et.al , 2012).

En la etapa madura, el individuo demuestra una integración armónica del movimiento corporal. Los brazos se balancean en direcciones opuestas para mantener el equilibrio y generar mayor impulso. El tronco se flexiona hacia adelante en el momento de la extensión, favoreciendo la transferencia de fuerza. El movimiento de la pierna de pateo se inicia en la cadera, y la pierna de apoyo se flexiona ligeramente al contacto, lo que aumenta la estabilidad y potencia del gesto. El impulso de la pierna es amplio y fluido, y la extensión alcanza un rango completo. El pie de apoyo se eleva sobre los dedos o llega a despegarse del suelo tras el golpe. Finalmente, la aproximación al balón se realiza mediante una breve carrera o salto, lo que evidencia control del ritmo, equilibrio dinámico y fuerza coordinada, característicos de un patrón maduro de pateo (Gallahue, et.al 2012).

Glosario de términos

1. Control motor

Schmidt y Lee (2014) definen el control motor como el conjunto de procesos neurológicos y musculares que permiten coordinar los movimientos del cuerpo para lograr una acción eficiente. Es decir, representa la capacidad del sistema nervioso para organizar la activación muscular, el tiempo y la secuencia de las acciones motrices de manera ajustada a las demandas de la tarea.

2. Aprendizaje motor

De acuerdo con Schmidt y Lee (2014), el aprendizaje motor es un cambio relativamente permanente en la capacidad de ejecutar una habilidad, producto de la práctica y la experiencia. En otras palabras, no se trata solo de ejecutar un movimiento correctamente una vez, sino de haber adquirido la capacidad para repetirlo con eficacia y precisión en diferentes contextos.

3. Madurez motora

Gallahue, Ozmun y Goodway (2012) explican que la madurez motora se alcanza cuando los patrones de movimiento muestran coordinación, control y fluidez. Es decir, cuando la persona puede ejecutar acciones motrices complejas de manera integrada, demostrando un dominio del cuerpo propio del desarrollo motor avanzado.

4. Patrón motor fundamental

Según Sánchez Bañuelos (1992), los patrones motores fundamentales son formas organizadas del movimiento que sirven de base para el aprendizaje de habilidades más especializadas. Es decir, constituyen estructuras básicas que permiten a la persona realizar acciones como correr, lanzar o saltar, sobre las cuales se construyen destrezas más complejas.

5. Coordinación intersegmentaria

Meinel y Schnabel (1987) sostienen que la coordinación intersegmentaria se refiere a la relación armónica entre los diferentes segmentos corporales durante la ejecución de un movimiento. En otras palabras, implica que las partes del cuerpo actúan de forma sincronizada para producir un gesto eficaz y fluido.

6. Control postural

Gallahue y Cleland-Donnelly (2007) definen el control postural como la capacidad de mantener la estabilidad corporal frente a la gravedad y las perturbaciones del entorno. Es decir, supone el ajuste constante de la musculatura y la integración de la información sensorial (visual, vestibular y propioceptiva) para conservar la orientación y el equilibrio.

7. Retroalimentación sensorial (feedback)

De acuerdo con Schmidt y Lee (2014), la retroalimentación sensorial es la información que recibe el ejecutante sobre el resultado de su acción, proveniente de los sentidos o de fuentes externas. En otras palabras, esta información permite detectar errores, corregirlos y mejorar la calidad del movimiento a través de la práctica.

8. Variabilidad motriz

Gallahue y Ozmun (2012) explican que la variabilidad motriz consiste en la capacidad del individuo para adaptar sus movimientos ante cambios en el entorno o la tarea. Es decir, una persona con alta variabilidad motriz puede ajustar su ejecución y responder de forma flexible ante distintas situaciones, lo que refleja un control motor eficiente.

9. Automatización motriz

Según Schmidt y Lee (2014), la automatización motriz se produce cuando un movimiento puede ejecutarse con precisión y fluidez sin necesidad de atención consciente. En otras palabras, después de suficiente práctica, la ejecución se vuelve casi automática, lo que libera recursos cognitivos para otras tareas simultáneas.

10. Transferencia motriz

Sánchez Bañuelos (1992) define la transferencia motriz como el proceso mediante el cual el aprendizaje de una habilidad influye en la adquisición de otra. Es decir, la experiencia previa puede facilitar (transferencia positiva) o dificultar (transferencia negativa) el aprendizaje de nuevos patrones de movimiento que comparten elementos comunes.

11. Conciencia cinestésica

Gallahue y Ozmun (2012) describen la conciencia cinestésica como la percepción interna del cuerpo respecto a su posición, movimiento y tensión muscular. Es decir, permite al individuo ajustar su postura y controlar el movimiento sin necesidad de depender únicamente de la visión.

12. Propiocepción

Para Kent (2006), la propiocepción es la capacidad sensorial que permite detectar el movimiento y la posición de las articulaciones y músculos. En otras palabras, actúa como un sistema de retroalimentación interna que informa al cerebro sobre la ubicación del cuerpo, siendo esencial para la coordinación y el equilibrio.

13. Economía del movimiento

Kent (2006) sostiene que la economía del movimiento consiste en la ejecución eficiente de una acción motriz con el menor gasto energético posible. Es decir, se logra un rendimiento óptimo mediante la precisión y la eliminación de gestos innecesarios durante la ejecución del movimiento.

14. Estabilidad dinámica

Gallahue y Cleland-Donnelly (2007) definen la estabilidad dinámica como la capacidad de mantener el equilibrio mientras el cuerpo está en movimiento o en condiciones cambiantes. En

otras palabras, implica realizar ajustes musculares continuos que permiten conservar la postura durante desplazamientos o transiciones rápidas.

CAPITULO III: METODOLOGÍA

3.1 Operacionalización de las variables

variable	Dimensiones	indicadores	Ítem, pregunta o reactivo	Instrumentos y técnicas	Escalas de la Rúbrica y Baremo Global
habilidades motrices básicas	habilidades locomotrices	salto	salto horizontal	Técnica	Escalas de la Rúbrica
		carrera	carrera de 20m	observación	
		deslizamiento	deslizamiento lateral	Instrumento	En inicio (1 pto)
				rubrica de	En proceso (2 ptos)
	habilidades de estabilidad	equilibrio	equilibrio sobre una línea	evaluación	Logrado (3 ptos)
		dinámico	giro 360°		
		longitudinal	rodamiento hacia adelante		Baremo
		giro transversal			Muy Bajo
					Bajo
		lanzamiento recepción	lanzamiento del balón con una mano		Regular
		pateo			Alto
	habilidad de manipulación	atrapa	recepcion del balon con ambas manos		
			pateo de balón		
			atrapar el balón con el pie		

3.2 Tipo y diseño de la Investigación

La investigación es de tipo básica, puesto que se orienta a la comprensión y análisis del nivel de desarrollo de las habilidades motrices básicas en niños de 8 y 9 años, sin buscar una aplicación práctica inmediata, sino con el propósito de ampliar el conocimiento teórico en el campo de la Educación Física. Siguiendo con lo mencionado por Hernández et al, (2014), la investigación de tipo básico se enfoca en producir conocimiento nuevo o en ampliar el ya existente, sin que su finalidad principal sea aplicarlo de forma inmediata en la práctica.

Esta investigación se clasifica de nivel descriptivo simple, ya que se orienta a identificar y detallar el estado actual de las habilidades motrices básicas en niños de 8 y 9 años, sin intervenir en las variables ni intentar establecer relaciones de causa y efecto. De acuerdo con Hernández et al (2014), este nivel busca describir las cualidades, características o comportamientos de individuos o grupos, sin explicar las razones que originan dichos fenómenos. En este estudio, se pretende ofrecer una visión clara y objetiva del desarrollo motriz de los niños, permitiendo conocer cómo se presentan estas habilidades en su entorno educativo.

El diseño de la investigación es no experimental, ya que se observará y analizará el nivel de habilidades motrices básicas en estudiantes de primaria sin manipular ninguna variable. Los datos se recopilarán en el contexto natural de las clases de Educación Física, sin condiciones externas ni grupos de control. Según Hernández et al (2014), este tipo de diseño es adecuado cuando no se puede o no es ético controlar las variables, ya que permite obtener un diagnóstico real del estado de las habilidades motrices de los niños de 8 y 9 años.

3.3 Población y Muestra

La población en una investigación se refiere al total de elementos, individuos o casos que cumplen con ciertas características previamente establecidas por el investigador. En otras palabras, es el conjunto completo de unidades que poseen los criterios necesarios para formar parte del estudio, y de donde posteriormente se puede seleccionar una muestra si no es posible abarcar a todos los integrantes (Hernández et. al, 2014). En este sentido, La población del estudio estuvo conformada por un total de 304 niños de 8 y 9 años provenientes de instituciones educativas publicas.

En esta investigación, se utilizará una muestra de tipo no probabilística por conveniencia, seleccionando 170 estudiantes de 8 y 9 años de instituciones educativas públicas, que estén disponibles en un contexto particular, es decir, aquellos que participen en las clases de Educación Física de las instituciones educativas públicas. Según Hernández et al (2014), este tipo de muestreo es apropiado para investigaciones descriptivas donde no se puede acceder a toda la población, pero se necesita una muestra accesible que proporcione datos relevantes y representativos del fenómeno que se está investigando.

3.4 Instrumentos de Recolección de datos

En este estudio se utilizará la observación sistemática como técnica principal, la cual implica recolectar información de manera organizada y previamente establecida, observando los comportamientos tal y como se manifiestan en su entorno habitual. De acuerdo con Hernández et al (2014), esta técnica resulta adecuada para investigaciones de tipo descriptivo y no experimental, ya que permite captar datos objetivos sin alterar el contexto donde se desarrolla el fenómeno.

En esta investigación se empleará una rúbrica de evaluación como instrumento principal para recopilar información sobre el desarrollo de las habilidades motrices básicas. De acuerdo con Tobón (2010), las rúbricas permiten llevar a cabo una evaluación completa y consistente del

desempeño, ya que se basan en criterios claramente definidos que facilitan la valoración tanto de los procesos como de los resultados, lo que contribuye a asegurar la validez y la confiabilidad de la información recolectada.

Con respecto al procesamiento y análisis de las puntuaciones obtenidas mediante la aplicación de la rúbrica de evaluación, se implementó un procedimiento de estandarización criterial para transitar de la valoración fragmentada de los indicadores hacia un diagnóstico integral de las dimensiones y de la variable general.

El instrumento oficial de investigación contempla un sistema de puntuación acumulativa por prueba, donde cada tarea motriz se descompone en criterios específicos que determinan un puntaje mínimo de 3 puntos y un puntaje máximo de 9 puntos por ítem. Con la finalidad de dotar al instrumento de una óptima sensibilidad diagnóstica, discriminar con rigurosidad los estadios de transición motriz y neutralizar el sesgo estadístico de tendencia central, se determinó la segmentación de los puntajes directos totales en cuatro niveles: Muy Bajo, Bajo, Regular y Alto.

Para garantizar la objetividad y proporcionalidad métrica de los puntos de corte, se aplicó el método de intervalos de amplitud igual a partir del rango adaptado, procedimiento estadístico que se fundamenta en la división aritmética del rango teórico entre el número de categorías deseadas, conforme a los criterios de organización de datos cuantitativos establecidos por Hernández Sampieri et al. (2014).

A partir de la resolución de dicha constante de amplitud para cada componente evaluado, se formalizó la estructura matricial de los baremos de conversión criterial que rigen la presentación e interpretación de los datos estadísticos del estudio:

Dimensiones Habilidades Locomotrices y Habilidades de Estabilidad: Compuestas por tres pruebas específicas cada una, delimitando un continuo cuantitativo con un puntaje mínimo de 9 y un máximo de 27 puntos. Al aplicar la ecuación metodológica, se estableció una amplitud constante de 4.5 puntos, consolidando los siguientes intervalos cerrados: Muy Bajo [9 a 13 puntos], Bajo [14 a 18 puntos], Regular [19 a 23 puntos] y Alto [24 a 27 puntos].

Dimensión Habilidades Manipulativas: Compuesta por cuatro pruebas específicas, lo que determina un continuo cuantitativo con un puntaje mínimo de 12 y un máximo de 36 puntos. Tras la aplicación de la fórmula, se derivó una amplitud constante de 6.0 puntos, estructurando los intervalos en: Muy Bajo [12 a 18 puntos], Bajo [19 a 25 puntos], Regular [26 a 32 puntos] y Alto [33 a 36 puntos].

Variable General Habilidades Motrices Básicas: Integra el conjunto total de las 10 pruebas del instrumento, generando una escala acumulativa que oscila entre un puntaje mínimo de 30 y un máximo de 90 puntos. La resolución matemática determinó una amplitud constante de 15.0 puntos por nivel, configurando el baremo diagnóstico definitivo de la variable: Muy Bajo [30 a 45 puntos], Bajo [46 a 61 puntos], Regular [62 a 76 puntos] y Alto [77 a 90 puntos].

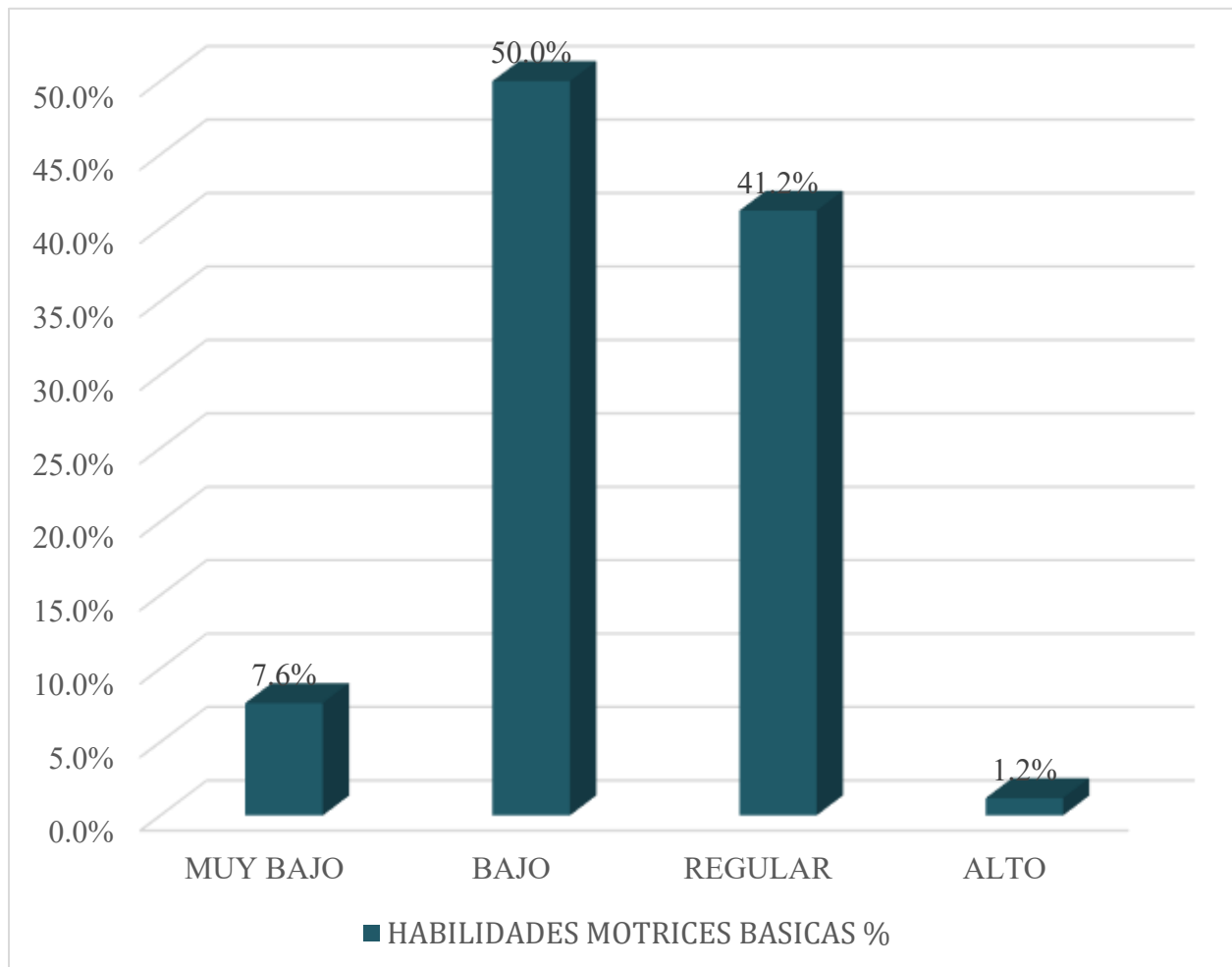
Este tratamiento estadístico-matemático de las puntuaciones directas asegura una correspondencia unívoca y simétrica entre los registros de la matriz de datos oficial y las frecuencias porcentuales expuestas en los análisis descriptivos del Capítulo IV, respondiendo a las exigencias de consistencia interna de la investigación.

CAPITULO IV: RESULTADOS Y DISCUSIÓN

4.1 Análisis, interpretación y discusión de resultados

Figura 1

Distribución de frecuencias de la variable habilidades motrices básicas

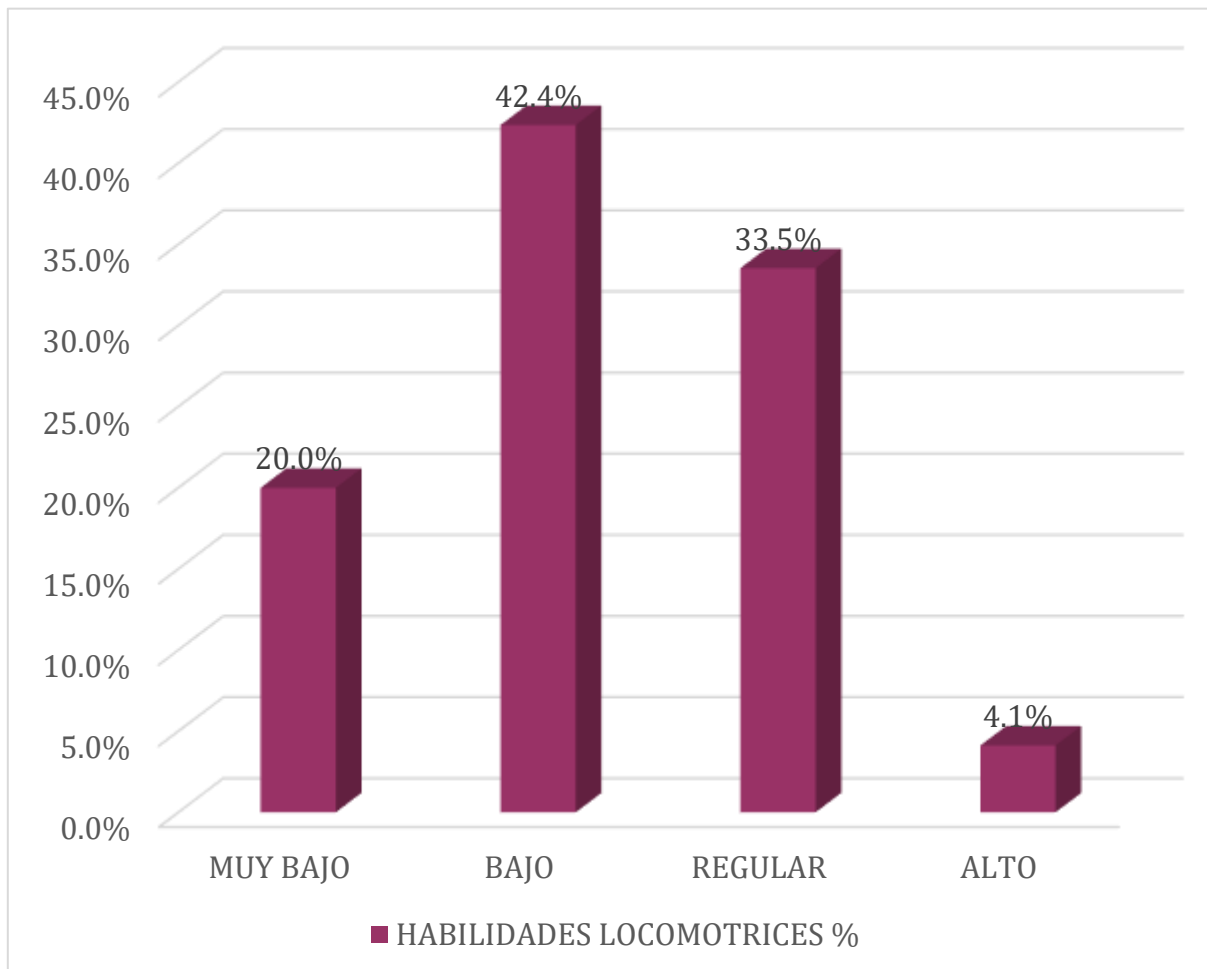


En la figura 1 los resultados descriptivos correspondientes a la variable general de Habilidades Motrices Básicas. Al analizar la distribución porcentual, se evidencia una clara predominancia del nivel bajo, categoría que agrupa exactamente a la mitad de la población evaluada (50.0%). A este segmento le sigue el nivel regular, con una representación considerable del 41.2%. Por el contrario, los extremos de la distribución mostraron una frecuencia significativamente menor: un 7.6% de los participantes se ubicó en el nivel muy bajo, mientras que apenas una minoría marginal, representada por el 1.2%, logró alcanzar el nivel alto, lo que

denota una tendencia general de la muestra hacia niveles de desempeño inferiores al promedio esperado.

Figura 2

Distribución de frecuencias de la dimensión habilidades locomotrices

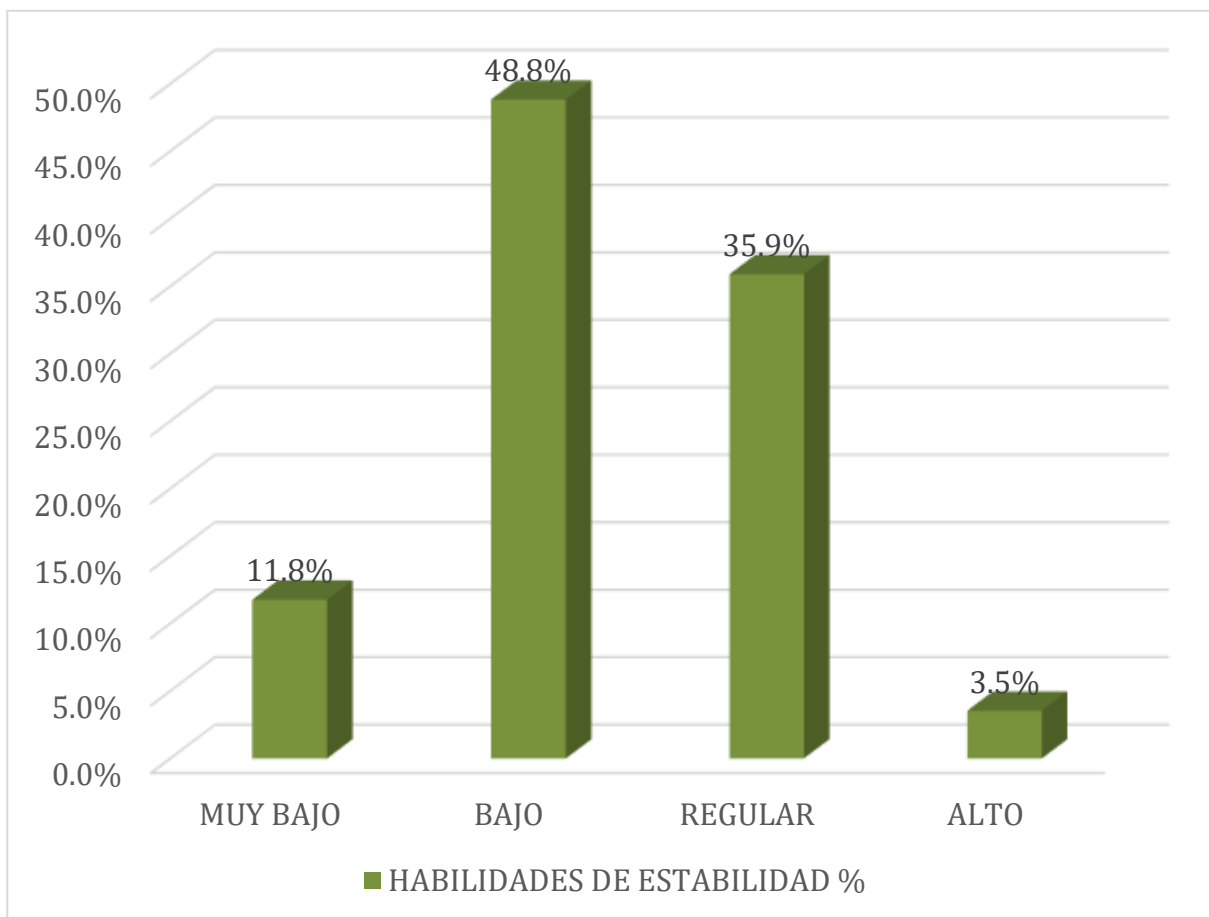


los resultados descriptivos para la dimensión Habilidades Locomotrices. El análisis de los datos revela que la tendencia predominante se ubica en el nivel bajo, categoría que agrupa al 42.4% de la población evaluada. A este grupo le sigue el nivel regular, con una representación del 33.5%. Por otro lado, resulta significativo observar que el 20.0% de los niños se posicionó en un nivel

muy bajo, evidenciando deficiencias marcadas en sus patrones de desplazamiento; esta cifra contrasta notablemente con la minoría que alcanzó el nivel alto, representada únicamente por un 4.1% de la muestra total.

Figura 3

Distribución de frecuencias de la dimensión habilidades de estabilidad

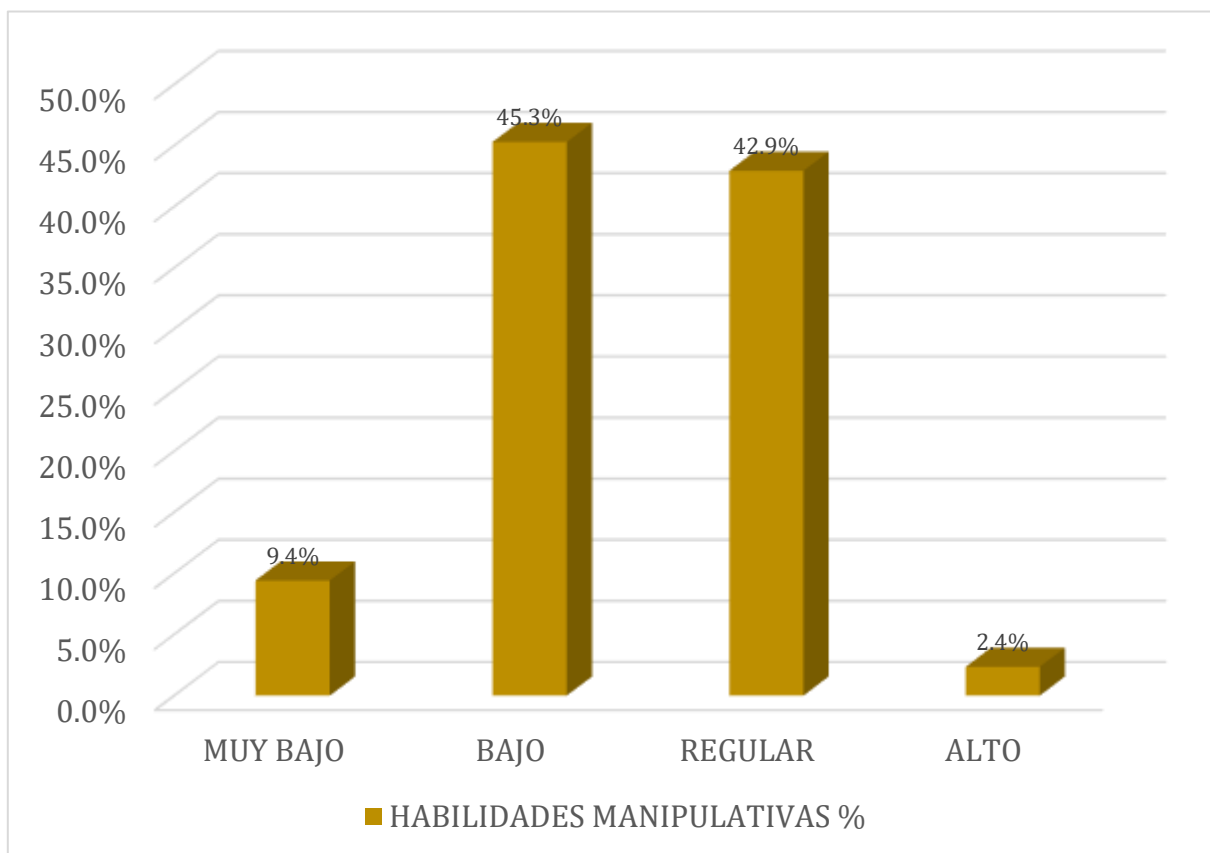


En la figura 3 los resultados descriptivos referentes a la dimensión Habilidades de Estabilidad. Al examinar los datos, se constata que el nivel bajo fue el más representativo, concentrando a casi la mitad de la muestra con un 48.8%. A esta categoría le sigue el nivel regular, donde se ubicó el 35.9% de los evaluados. En contraste con estos grupos mayoritarios, las categorías

extremas mostraron porcentajes inferiores: un 11.8% presentó un nivel muy bajo, denotando dificultades en el equilibrio estático y dinámico, mientras que solo una minoría del 3.5% logró situarse en el nivel alto.

Figura 4

Distribución de frecuencias de la dimensión habilidades manipulativas



En la Figura 4 se detallan los resultados descriptivos correspondientes a la dimensión Habilidades Manipulativas. El análisis estadístico indica una distribución concentrada en los niveles intermedios e inferiores, donde el nivel bajo predominó ligeramente con un 45.3%, seguido muy de cerca por el nivel regular, que representó al 42.9% de los evaluados. Esta cercanía entre ambas

categorías sugiere una homogeneidad en las dificultades de la muestra para el manejo y control de objetos. Por otra parte, los extremos de la escala mostraron frecuencias reducidas: un 9.4% se situó en el nivel muy bajo, mientras que la proporción más exigua correspondió al nivel alto, alcanzado únicamente por el 2.4% de los participantes.

4.2 Discusión de resultados

En la presente investigación, al evaluar el nivel general de Habilidades Motrices Básicas, se determinó una clara predominancia del nivel bajo, categoría que agrupa exactamente a la mitad de la población evaluada (50.0%), seguida por un 41.2% en nivel regular y apenas una minoría marginal del 1.2% en nivel alto. Esto denota una tendencia general de la muestra hacia niveles de desempeño inferiores al promedio esperado.

Estos hallazgos guardan estrecha concordancia con lo reportado por Peña et al. (2023), quienes en su estudio encontraron que el 79.5% de su muestra presentó un desempeño bajo en el total de las Habilidades Motrices Básicas. De igual manera, coincide con Cueva et al. (2024), cuyos resultados evidenciaron que la mayoría de los niños presentan niveles bajos y requieren intervención. Asimismo, se alinea con Castaño et al. (2023), quienes reportaron un rendimiento situado entre intermedio y bajo. Es pertinente mencionar a Caiza et al. (2022), cuyo estudio cuasiexperimental corroboró en su evaluación inicial que los estudiantes tenían dificultades marcadas en el desarrollo motriz antes de la intervención. En esta misma línea, los resultados coinciden con la muestra rural analizada por Poca (2024); cabe resaltar que la tesis de este autor es Descriptiva Comparativa, pero a pesar de esta metodología, cuenta con un análisis descriptivo que permite el contraste con la presente investigación, evidenciando que el 64.44% de dicha población se ubicó en nivel bajo.

Por el contrario, los resultados difieren significativamente de lo planteado por Yupanqui (2024), cuyo estudio concluyó que el 83.5% alcanzó un nivel bueno, sin registrar niveles bajos significativos. También existe discrepancia con Esteban y Pérez (2022), quienes obtuvieron una predominancia del nivel medio (80%). Finalmente, se contrasta con Toaza et al. (2024); si bien su tesis es Correlacional, a pesar de esta metodología, cuenta con un análisis descriptivo que respalda los antecedentes de este estudio al mostrar diferencias notables, pues la mayor parte de su muestra se ubicó en un nivel bueno (51.4%).

Respecto a la dimensión de habilidades locomotrices, el análisis de los datos propios revela que la tendencia predominante es el nivel bajo (42.4%), sumado a un preocupante 20.0% en nivel muy bajo, lo que indica deficiencias marcadas en los patrones de desplazamiento.

Estos resultados son consistentes con lo hallado por Muchica (2024), quien identificó que el 55% de su muestra se encontraba en nivel de inicio (bajo) para la locomoción. Asimismo, concuerdan con los hallazgos de Vite (2024), cuyo estudio reportó que un porcentaje considerable de estudiantes quedó por debajo del promedio o con retraso en esta área. Adicionalmente, se encuentra similitud con los datos de Poca (2024) para la zona rural, donde el 66.67% de los estudiantes presentó un nivel bajo.

Sin embargo, estos datos discrepan notablemente de lo expuesto por Yupanqui (2024), quien reportó un escenario óptimo donde el 49.1% de los estudiantes se ubicó en nivel bueno y otro 49.1% en excelente. De manera similar, difieren parcialmente de los resultados de Peña et al. (2023), dado que, aunque sus sujetos tuvieron dificultades, la mayoría logró ubicarse en un nivel intermedio bajo (56.0%), mostrando un desempeño ligeramente superior al nivel bajo predominante en este estudio. También se observa contraste con la población urbana estudiada por Poca (2024), que evidenció una concentración mayoritaria en el nivel medio

En cuanto a las habilidades de estabilidad, se constató que el nivel bajo fue el más representativo con un 48.8%, seguido por el nivel regular con 35.9%. Las dificultades en el equilibrio estático y dinámico fueron evidentes, con solo una minoría del 3.5% situándose en el nivel alto.

Esta tendencia negativa es corroborada por Peña et al. (2023), quienes encontraron que un 54.2% de su muestra tuvo un desempeño bajo específicamente en estabilidad. Del mismo modo, coincide con la investigación de Castaño et al. (2023), quienes concluyeron que la habilidad de estabilidad fue la que mostró el menor desarrollo dentro de su población evaluada.

En contraposición, los hallazgos se oponen radicalmente a lo reportado por Yupanqui (2024), quien observó un dominio excepcional en esta área, con un 50.9% de los estudiantes en nivel excelente y un 40.0% en nivel bueno. Asimismo, difiere de Muchica (2024), quien ubicó al 70% de su muestra en nivel de "proceso", lo cual sugiere un estadio de desarrollo superior al nivel bajo predominante en la presente tesis

Finalmente, para la dimensión de habilidades manipulativas, el análisis estadístico propio indica una distribución concentrada en los niveles inferiores, donde el nivel bajo predominó con un 45.3%, seguido muy de cerca por el nivel regular (42.9%). El nivel alto fue alcanzado únicamente por el 2.4% de los participantes

Estos resultados coinciden plenamente con Peña et al. (2023), quienes detectaron la mayor deficiencia en esta área, reportando un 75% de desempeño bajo en manipulación. También guardan relación con Vite (2024), en cuyo estudio el 34.5% mostró retraso y un 29.1% se encontró al límite del retraso. De igual forma, se alinean con la muestra rural de Poca (2024), que registró un 51.11% de estudiantes en nivel bajo para estas habilidades

Por otra parte, existe una clara discrepancia con Yupanqui (2024), cuyos resultados mostraron que el 76.4% de los niños alcanzó un nivel bueno en manipulación. Del mismo modo, difiere de lo encontrado por Muchica (2024), quien reportó que el 95% de su población se encontraba en proceso, y de la población urbana de Poca (2024), donde el 76% se ubicó en un nivel medio.

CONCLUSIONES

Como conclusión general, se determinó que el nivel de Habilidades Motrices Básicas en los niños de 8 y 9 años es predominante bajo. Esta categoría agrupa exactamente a la mitad de la población de estudio, lo que evidencia que el desarrollo motor global de la muestra se encuentra mayoritariamente por debajo de los estándares esperados, con una presencia mínima de sujetos en el nivel alto.

Respecto a la dimensión Habilidades Locomotrices, se identificó que la tendencia principal se sitúa en el nivel bajo, seguido por el nivel regular. Asimismo, destaca una proporción significativa de evaluados en el nivel muy bajo, lo que confirma la existencia de limitaciones marcadas en el dominio de este componente motor específico frente a una minoría con desempeño eficiente.

En cuanto a la dimensión Habilidades de Estabilidad, se evidenció que el nivel prevalente es bajo, concentrando a casi la mitad de la muestra analizada. Los hallazgos demuestran que una gran parte de los sujetos no ha consolidado adecuadamente estas capacidades, superando ampliamente en proporción a aquellos que lograron ubicarse en categorías superiores de desempeño.

Finalmente, en relación con la dimensión Habilidades Manipulativas, se concluye que el desempeño se concentra en los estratos inferiores, predominando ligeramente el nivel bajo, seguido muy de cerca por el nivel regular. Esta distribución refleja una homogeneidad en las

dificultades que presenta la población para la ejecución eficiente de este tipo de habilidades motrices.

RECOMENDACIONES

Se recomienda a los directivos y docentes de Educación Física reformular las unidades didácticas. Es imperativo dejar de priorizar la mecanización de deportes específicos para centrarse en el desarrollo de la confianza para moverse. Se deben diseñar sesiones que garanticen una alta densidad de compromiso motor, donde el estudiante enfrente desafíos variados que le permitan consolidar sus bases motrices. El objetivo urgente es nivelar al 50% de la población rezagada, asegurando que adquieran un repertorio motor funcional que les permita disfrutar de un estilo de vida activo y saludable, revirtiendo el déficit detectado.

Dado que una proporción significativa de niños presentó un nivel "muy bajo" y bajo en habilidades locomotrices, se exhorta a los padres de familia y a la comunidad a combatir el sedentarismo tecnológico mediante el uso activo de parques y espacios públicos. Es necesario fomentar rutinas familiares que impliquen desplazamientos vigorosos reales (correr, saltar obstáculos, trepar) fuera del horario escolar. La escuela debe sensibilizar a las familias sobre la importancia crítica de estas vivencias motrices, ya que el déficit locomotor a los 9 años limita severamente la capacidad del niño para explorar su entorno y participar en juegos sociales, afectando su desarrollo integral.

Para abordar el nivel prevalentemente bajo en las habilidades de estabilidad, que afecta a casi la mitad de la muestra, se recomienda integrar en la rutina escolar diaria, no solo en la clase de Educación Física, pautas estrictas sobre el uso adecuado del cuerpo. Se sugiere implementar "pausas activas" enfocadas en el equilibrio y la alineación corporal, así como educar a los estudiantes sobre la gestión de cargas (mochilas) y la postura al sentarse. Crear esta conciencia

corporal temprana es la única vía para remediar la falta de consolidación de estas capacidades y prevenir futuras patologías musculoesqueléticas derivadas de malos hábitos posturales mantenidos en el tiempo.

En respuesta a la homogeneidad de dificultades encontradas en los estratos inferiores de las habilidades manipulativas, se recomienda establecer alianzas con clubes, talleres municipales y academias deportivas locales. Es fundamental que los niños se involucren en actividades recreativas extracurriculares que exijan coordinación óculo-manual y óculo-podal (lanzar, recepcionar, golpear objetos). La escuela debe actuar como puente para que los estudiantes accedan a estos estímulos, ya que el dominio de la manipulación de objetos es crucial no solo para el deporte, sino para la interacción social y el desarrollo de la motricidad fina necesaria para la vida académica y cotidiana.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Africa, E., Duncan, M., & Bath, L. (2024). Competencia fundamental de las habilidades motrices de los niños en edad preescolar Montessoriana sudafricana seleccionados. *Journal of Early Childhood Research*, 22(4), 503–514. <https://doi.org/10.1177/1476718X241241141>

American Psychological Association. (2024). Motor skill. In *APA dictionary of psychology*. <https://dictionary.apa.org/motor-skill>

Batalla, A. (2000). *Las habilidades motrices básicas: Un enfoque desde la motricidad*. INDE Publicaciones.

Caiza López, A. J., Mestre Gómez, U., Andino Jaramillo, R. A., & Chela Coyago, O. F. (2022). Desarrollo de habilidades motrices básicas de locomoción en clases educación física para educación primaria. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 6(3), 3387. <https://doi.org/10.37811/clrcm.v6i3.2470>

Castaño, J. P. M., González Palacio, E. V., Correa Castaño, A. F., & Montoya Grisales, N. E. (2023). Evaluación de las habilidades motrices básicas en el proceso de iniciación deportiva. *Revista Iberoamericana de Ciencias de la Actividad Física y el Deporte*, 12(1), 176–188. <https://doi.org/10.24310/riccafd.2023.v12i1.16233>

Cueva-Quevedo, J. G., Bayas-Machado, J. C., & Ávila-Mediavilla, C. M. (2024). Las habilidades motrices básicas en la Educación Física en la infancia. *Polo del Conocimiento*, 9(5), 192–214. <https://doi.org/10.23857/pc.v9i5.7108>

Esteban Hurtado, L. D., & Perez Jurado, M. (2022). Diagnóstico del desarrollo de la habilidad motriz básica en niños y niñas de ocho años de edad de la I.E.P Belén School - Pilcomayo [Tesis de licenciatura no publicada]. Universidad Nacional del Centro del Perú.

Gallahue, D. L., & Cleland-Donnelly, F. (2007). *Developmental physical education for all children* (4th ed.). Human Kinetics.

Gallahue, D. L., & Ozmun, J. C. (2012). *Understanding motor development: Infants, children, adolescents, adults* (7th ed.). McGraw-Hill.

Gallahue, D. L., Ozmun, J. C., & Goodway, J. D. (2012). *Understanding motor development: Infants, children, adolescents, adults* (7th ed.). McGraw-Hill.

Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C., & Baptista Lucio, M. del P. (2014). Metodología de la investigación (6.^a ed.). McGraw-Hill Education.

Kang, M., Wang, X., Chen, M., & Shen, H. (2024). A57: Un estudio sobre la correlación entre las habilidades motoras básicas y la atención, la relación padre-hijo y el comportamiento. *Revista Internacional de Actividad Física y Salud*, 3(1), Artículo 13.
<https://doi.org/10.18122/ijpah.3.1.13.boisestate>

Kent, M. (2006). *The Oxford dictionary of sport science & medicine* (3rd ed.). Oxford University Press.

Kühnis, J., Ferrari, I., Fahrni, D., & Herrmann, C. (2019). Habilidades motoras básicas de niños de 4 a 6 años en Suiza: un estudio comparativo en jardines de infancia de educación física y regular. *Medicina Suiza del Deporte y el Ejercicio*, 67(2), 54–58.

Mehmedinović, S., Haddad, M., Aganović, Z., Kendić, K., Šarić, E., & Bratovčić, V. (2023). Análisis comparativo de la motricidad fundamental en niños preescolares: estudio transcultural de Bosnia y Herzegovina y Alemania. *Journal of Physical Education and Sport (JPES)*, 23(10), 2744–2749. <https://doi.org/10.7752/jpes.2023.10314>

Meinel, K., & Schnabel, G. (1987). *Teoría del movimiento: Motricidad deportiva*. Editorial Stadium.

Meinel, K., & Schnabel, G. (1987). *Teoría del movimiento: Movimiento, aprendizaje y enseñanza*. Paidotribo.

Mombarg, R., de Bruijn, A. G. M., Smits, I. A. M., Hemker, B. T., Hartman, E., Bosker, R. J., & Timmermans, A. C. (2021). Desarrollo de las habilidades motrices fundamentales entre 2006 y 2016 en niños de primaria de los Países Bajos. *Educación Física y Pedagogía Deportiva*, 28(6), 583–600. <https://doi.org/10.1080/17408989.2021.2006621>

Muchica Mamani, J. M. (2024). Niveles de las habilidades motrices básicas en niños de 5 años de la Institución Educativa Inicial Ezequiel Urbiola Azángaro [Tesis de licenciatura, Universidad Nacional del Altiplano]. Repositorio Institucional UNAP. <http://repositorio.unap.edu.pe/handle/20.500.12867/8451>

Peña Cano, D., Loaiza Marín, S., & Montoya Grisales, N. E. (2023). Habilidades motrices básicas en escolares de una institución educativa de Medellín-Colombia. *Viref Revista de Educación Física*, 12(1).

Pérez-Iribar, G., Beleño-Fuentes, M., & Ramírez-Guerra, D. M. (2013). El desarrollo de las habilidades motrices en la Educación Física Escolar. *OLIMPIA. Revista de la Facultad de Cultura Física de Granma*, 10(33), 11–23.

Poca Chilón, V. S. (2024). Estudio comparativo de las habilidades motrices básicas en estudiantes del VI ciclo de zona rural y urbana, del distrito de Cajamarca, 2024 [Tesis de pregrado]. Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Repositorio institucional Cybertesis UNMSM.

Real Academia Española. (2024). Diccionario de la lengua española. <https://dle.rae.es/>

Roberts, S. O. (1982). *Motor development: Theory and practice*. Prentice-Hall.

Sánchez Bañuelos, F. (1992). *Evaluación de las habilidades motrices básicas*. Gymnos.

Schmidt, R. A., & Lee, T. D. (2014). Motor learning and performance: From principles to application (5th ed.). Human Kinetics.

Toaza Garcés, S. N., Castro Pantoja, E. A., Toaza Garcés, I., & Toaza Garcés, J. R. (2024). Las habilidades motrices básicas en el aprendizaje de la habilidad de la carrera en escolares de educación general básica media. Polo del Conocimiento, 9(1), 717–737.
<https://doi.org/10.23857/pc.v9i1>

Vite Andino, C. W. J. (2024). Motriz en niños y niñas de una institución educativa privada del distrito de Morales, Tarapoto [Tesis de pregrado]. Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Repositorio institucional Cybertesis UNMSM.

Xia, X., Wang, X., Chen, M., & Shen, H. (2022). Un estudio sobre la competencia en habilidades motrices fundamentales en niños en edad preescolar. Revista Internacional de Actividad Física y Salud, 3(1), 13–25. <https://doi.org/10.18122/ijpah.3.1.13.boisestate>

Yupanqui Soncco, E. D. (2024). Habilidades motrices básicas en estudiantes de primer grado de la Institución Educativa Primaria N° 70623 Santa Rosa de la ciudad de Puno - 2023 [Tesis de licenciatura]. Universidad Nacional del Altiplano.

PROBLEMA	OBJETIVOS	VARIABLES	INDICADORES	METODOLOGÍA TÉCNICAS E INSTRUMENTOS
PROBLEMA GENERAL	OBJETIVO GENERAL			
¿Cuál es el nivel de las habilidades motrices básicas de los estudiantes de 8 y 9 años en instituciones educativas públicas en el año 2025? PROBLEMA ESPECÍFICO P1. ¿Cuál es el nivel de las habilidades locomotrices en los estudiantes de 8 y 9 años de instituciones educativas públicas en el año 2025? P2. ¿Cuál es el nivel de las habilidades de estabilidad en los estudiantes de 8 y 9 años de instituciones educativas públicas en el año 2025? P3. ¿Cuál es el nivel de las habilidades manipulativas en los estudiantes de 8 y 9 años de instituciones educativas públicas en el año 2025?	Identificar el nivel de las habilidades motrices básicas en los estudiantes entre 8 y 9 años de instituciones educativas públicas en el año 2025 OBJETIVOS ESPECÍFICOS Evaluar el nivel de habilidades locomotrices de los estudiantes entre 8 y 9 años de instituciones educativas públicas en el año 2025 Valorar el nivel de habilidades de estabilidad de los estudiantes entre 8 y 9 años de instituciones educativas públicas en el año 2025 Determinar el nivel de las habilidades manipulativas de los estudiantes entre 8 y 9 años de instituciones educativas públicas en el año 2025	Habilidades motrices básicas	salto horizontal carrera de 20m deslizamiento lateral equilibrio sobre una línea giro 360° rodamiento hacia adelante lanzamiento del balón con una mano recepcion del balon con ambas manos pateo de balón atrapar el balón con el pie	Tipo Investigación: No experimental, Transversal Nivel de la investigación: Descriptivo Enfoque: Cuantitativo Método: Hipotético-Deductivo Diseño de la Investigacion: Descriptivo simple Poblacion: los estudiantes de 8 y 9 años en instituciones educativas públicas

Anexo 02: cronograma de actividades

[illegible]

Requerimientos	Inversión
Recursos humanos	-----
Niños de 8 y 9 años de instituciones educativas publicas	-----
Asesor de tesis	-----
Recursos institucionales	
Loza deportiva de las instituciones educativas publicas	-----
Aulas de computación de la Facultad de Educación	-----
Recursos materiales	
2 balones (vóley y futbol)	-----
Papel bond	-----
Internet	-----
6 conos de 30cm	-----
Cinta maskingtape color amarillo	-----
Wincha de 3 metros	
Total	220

Anexo 03: presupuesto

FICHA TÉCNICA DEL INSTRUMENTO DE INVESTIGACIÓN

Ítem	Descripción
Nombre del Instrumento	rubrica de evaluación de habilidades motrices básicas
Autor(es)	Carla Camila Cristina Roca Mercado
Año de creación	2025
Objetivo del instrumento	La información obtenida a través de este instrumento es útil para establecer un diagnóstico objetivo y fundamentado del estado actual de las habilidades motrices básicas, identificando tanto fortalezas como áreas que requieren refuerzo.
Tipo de instrumento	Rubrica
Tipo de preguntas	Ítems estructurados de observación con escala de valoración
Número de ítems	10
Escala de medición	Ordinal
Dimensiones evaluadas	Habilidades locomotrices Habilidades de estabilidad Habilidades de manipulación
Población objetivo	niños de 8 y 9 años
Criterios de validez	Validez de contenido
Criterios de confiabilidad	Alfa de Cronbach
Procedimiento de aplicación	El propósito de estas pruebas no es medir rendimiento atlético ni competir por tiempos o distancias, sino evaluar el nivel de desarrollo del patrón motor maduro en cada habilidad motriz básica. La rúbrica se compone de tres fases (inicial, en proceso y logrado) para cada prueba, de modo que se pueda apreciar el avance secuencial y gradual de cada niño.
Tiempo estimado de aplicación	10 minutos por niño
Forma de análisis de datos	SPSS y excel